

CUENTOS DE LA
CREACION

CUENTOS DE LA CREACION

JUAN GARCIA SALAZAR

COMARCA TERRITORIAL
DEL NORTE DE ESMERALDAS

CUENTOS DE LA CREACIÓN

Recopilación: Proceso de Comunidades Negras

Narración: Guardianes de la Tradición

Auspiciado por:

CODEMPE - PRODEPINE - R.C.N.

Agradecimientos:

Queremos agradecer a la FEDARPOM – SL, por facilitarnos el reencuentro con esta parte de nuestra tradición cultural y con la voz de los ancestros que es nuestra propia voz.

Diseño: Q-BO

Agosto 2001



- LA COMIDA DEL PERROpág. 19
- EL ALACRÁN Y EL CONEJOpág. 29
- LA LENGUADApág. 43
- EL PARTO DE LA ZORRApág. 51
- LAS OREJAS DEL CONEJOpág. 59
- LA PRESA AMARGA
DE LA PERDIZpág. 75
- EL CUERVO, LOS PALOMOS
Y LA GARZApág. 81
- POR QUE EL SAPO ES
APLASTADOpág. 91
- LA CABEZA PELADA
DEL GALLINAZOpág. 103
- EL HUEVO ARRASTRADOpág. 111
- LOS COMPAÑEROS DEL PUERCO .pág. 119
- NACER PARA MORIRpág. 129

PRESENTACION

En el Ecuador, diversos estudios realizados han permitido el acceso a una extensa información acerca de la vida de las comunidades rurales, desde el punto de vista de sus propios habitantes.

Bajo la óptica de la investigación en las ciencias sociales, especialmente de la Antropología, el conocimiento empírico de la realidad a ser investigada ha permitido conocer esa suerte de *mundo paralelo*, al que ha tenido quizás un acceso parcial, debido casi exclusivamente al interés de utilizar la información para la interpretación de particulares fenómenos sociales, económicos o culturales.

Los testimonios de los pobladores de las comunidades rurales, especialmente aquellos provenientes de las personas de la tercera edad, han constituido la principal fuente de información cuando se ha tratado de reconstruir la historia oral de los pueblos. Dentro del *rigor científico*, si bien aquellos testimonios, en muchos casos, no siempre reflejan la veracidad de determinados acontecimientos del pasado por encontrarse influenciados de visiones subjetivas y por las transformaciones del imaginario cultural a través del tiempo, sin embargo, el significado de ellos nos remite a otras esferas de la actividad humana, como son la transmisión generacional de los conocimientos y las vivencias culturales de una comunidad que forman par-

te de su memoria colectiva.

Las poblaciones de raíces africanas, asentadas ancestralmente desde hace cuatrocientos años en determinadas áreas geográficas del Ecuador, han mantenido hasta hace poco ese *mundo paralelo* al que hacemos referencia. Esa dimensión distinta de la realidad lamentablemente hoy en día en muy pocos casos permanece en la memoria de sus viejos/as habitantes. Los/as *contadores/as de historias* combinaban tradicionalmente los hechos reales del pasado con referencias y elementos ficticios, incluso provenientes de la riqueza mitológica antigua del continente africano, para compartirlos con los miembros de su familia y vecinos, quizás reunidos en la noche mientras fumaban un cigarro o la cachimba.

Sin embargo, estas expresiones culturales, que estuvieran hasta hace poco tan enraizadas en las comunidades afro ecuatorianas, en la actualidad han perdido fuerza pues paulatinamente han sido desplazadas por la educación oficial, la fuerte influencia de los medios de comunicación masiva, y la transformación de la población rural a través del fenómeno de las migraciones a los diversos centros urbanos del país y el exterior.

Lo poco que queda de esta tradición lo mantienen los últimos ancianos, hombres y mujeres, de las comunidades rurales afro ecuatorianas, o la generación subsiguiente que en la mayoría de casos rememoran las historias narradas por sus padres o abuelos.



No sé si en este caso cabría asociar a Juan García a con la figura del padre o del abuelo quien, caminando por más de veinte años, por el monte, las riveras de los ríos o las playas junto al mar de las provincia de Esmeraldas o los pueblos escondidos del Valle del Chota, logró obtener un enorme registro de testimonios que forman parte de la cultura oral del pueblo afro ecuatoriano, que hoy está también empeñado en emprender un proceso de unificación de esfuerzos para la lucha por sus derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos en el Ecuador.

La presente publicación es apenas una pequeña muestra de la cultura oral del pueblo negro del Ecuador; quizás representa una centésima parte de las entrevistas sistemáticas, conversaciones y recopilaciones logradas por Juan García en veinte años de su recorrido por las comunidades afroecuatorianas.

Recuperar las muestras más representativas de la literatura oral -relacionadas con temas de la vida cotidiana en el medio rural y el trabajo; los conocimientos y las prácticas ancestrales de la medicina natural; el mundo mítico y los cuentos y leyendas-, para difundirlas en todo el país, y especialmente devolverlas a las comunidades de donde provinieron, incorporándolas en un programa de etnoeducación amplio para la población ecuatoriana de origen africano, es tal vez la mayor aspiración tanto del autor como de las comunidades de las que forma parte.

Este libro de cuentos forma parte de esa aspiración, que puede ser muy motivadora, tranquilizadora y saludable para el desciframiento de uno de los tantos acertijos sobre identidad, que casi de manera angustiosa andamos buscando en el país.

Luis Zúñiga / Septiembre del 2001

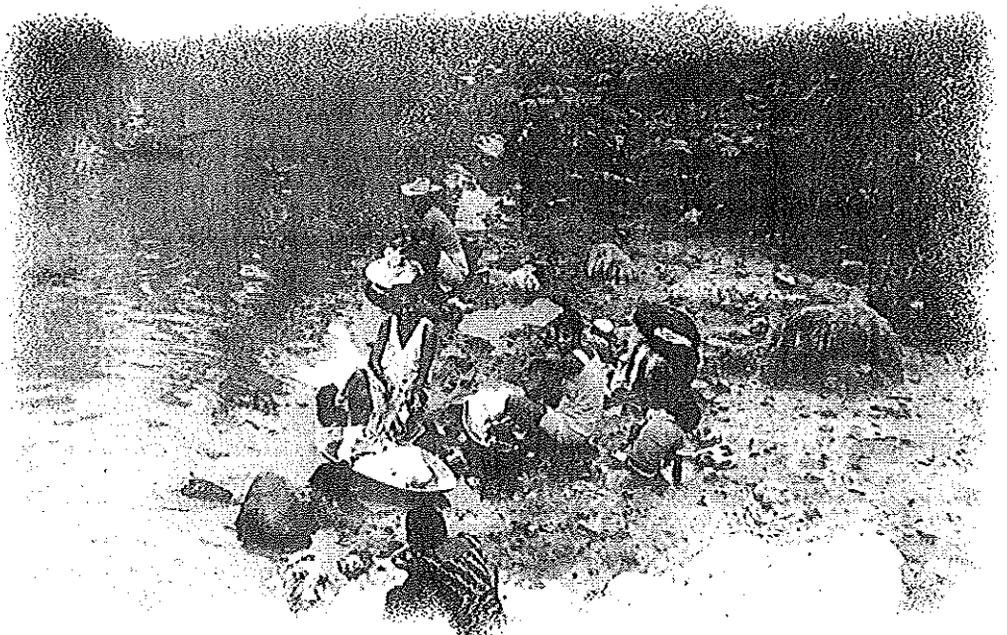
A FORMA DE INTRODUCCION

Sobre los cuentos y la tradición

Cuando se trata de explicar el nacimiento del mundo y de los seres que en el habitan, la tradición cultural africana tan amplia como su continente, tiene muchas leyendas y mitos para explicar el nacimiento de cada uno de los seres vivos y de aquellos que viven pero son intangibles por su propia naturaleza.

Los cuentos que presentamos en esta recopilación los hemos llamado tentativamente "cuentos de la creación", mas que todo por su semejanza con algunos cuentos cosmogónicos que fueron recopilados en ciertas regiones de África de la memoria colectiva de algunos pueblos de las cuales muchos de los afro-ecuatorianos nos asumimos descendientes.

Los hemos querido llamar en un primer momento cuentos de la creación, porque en alguna forma explican



el principio de una buena parte de la cosmovisión del Pueblo Negro, especialmente de los que viven en las comunidades rurales de la Gran Comarca Territorial del Norte de Esmeraldas, donde una gran mayoría de sus habitantes ancestrales, insisten en mantenerse en el tiempo como una Nación Cultural de origen africano.

Por la memoria colectiva de las comunidades donde la mayoría de estos cuentos fueron recopilados, hemos aprendido que estos cuentos, mas que cuentos de la creación, pertenecen al ciclo de la "recreación," pues son narraciones cortas para explicar la razón de un cambio o una adaptación ocurrida en los personajes centrales de un primer estado, anterior para tener su forma actual.

Según lo que hemos aprendido son cuentos de la "recreación" porque nos explican como estos seres que fueron "creados antes", en otro mundo terrenal, cambian su forma para adaptarse a un mundo nuevo tan real como el anterior, por la voluntad de un "Nuevo Señor" que tiene el poder de reordenar lo creado.

Quizás la mas simple explicación que podríamos adelantar sobre esta particularidad de nuestros cuentos de creación, seria que el orden de un "primer mundo" el africano, tubo que cambiar para adaptarse a "un mundo nuevo" el mundo del continente americano, formándose así, en la mente de los africanos y luego en la de sus descendientes el concepto de la mutación, de la adaptación.

Para los guardianes de la tradición estos cuentos no tienen "secretos" son solo eso, cuentos de los mayores, de los



que nos precedieron, por eso la explicación mas simple de su origen y razón de ser, está en los mandatos ancestrales que ordenan el respeto y la obediencia a la tradición cultural. Para los narradores estos cuentos son "cuentos que contaban los mayores y nosotros ahora los seguimos contando para que la tradición no se pierda y se mantenga viva."

Es verdad que "en el tiempo de antes" la memoria colectiva por la voz de los mayores nos enseñaba y nos mandaba muchas "cosas" para mantenernos en el tiempo como nación cultural, "cosas" que ahora las nuevas generaciones hemos olvidado "por el interés de aprender cosas nuevas, ajenas a la tradición."

La tradición mandaba: "Recrear lo creado, es muy importante para volver a ser lo que un día dejamos de ser, por la voluntad de los otros".

"Recrear lo desconocido es vital para apropiarlo, simplificarlo y sobre todo explicarlo desde lo que somos como comunidad y como pueblo culturalmente diferente".

"Crear, recrear y volver a crear, es una facultad que los guardianes de la tradición recibieron de los ancestros, para no perder los referentes comunes que heredamos de la nación africana que dejamos atrás".

Pero no corresponde a esta corta introducción dar una explicación de esta y otras particularidades de los cuentos de la tradición cultural del Pueblo Negro, mas bien esperamos que esta publicación nos motive, a los negros y no negros, para conocer de mejor manera la amplia y desconocida tradición cultural del pueblo de origen africano que vive en el Ecuador.

Un poco sobre el método

La presente muestra sobre los que cuentos de la creación, no es una colección completa de este genero de cuentos, pues la tradición oral de la Nación Cultural Africana en el Ecuador, guarda en su memoria colectiva una gran riqueza sobre estos cuentos y se podrí an contar por cientos las variantes que sobre cada uno de ellos se pueden recopilar en una sola comunidad. Sabemos que una recopilación total y estudio completa de estos cuentos de la creación es tarea de toda una vida.

Los cuento que aquí presentamos fueron recogidos y ordenados por un equipo de personas de origen africano que por muchos años han trabajado en la formación de un inventario de las mas importantes formas culturales que guarda la tradición oral de las comunidades Negras del Ecuador.

Las textos escritos que presentamos en esta recopilación, fueron transcritos de las grabaciones originales, por personas del mismo medio, que conocen y trabajan en el ordenamiento de la tradición oral recopilada en las comunidades de la Gran Comarca. Las formas particulares del habla de los informantes, así como el léxico regional. Se han respetado al máximo para garantizar la originalidad de cada uno de estos cuentos.

En algunos casos, los cuentos que presentamos en esta recopilación, están acompañados de una opinión personal de los narradores para explicarnos un poco sobre: los orígenes de estos cuentos, de quien aprendió la versión que nos cuenta y como los narradores "ven" el presente y el futuro de esta parte de nuestra tradición cultural.

Las opinión de nuestros informantes en buena medida nos permite reconocer el "dolor" que produce en los guardianes de la tradición la pérdida de los mandatos ancestrales y sobre todo podemos sentir la gran tristeza que muchos de ellos viven por el hecho de haber perdido la función que los ancestros les habían encargado, de ser transmisores de las tradiciones para las generación venideras.

Esperamos que este trabajo en alguna medida pueda ser útil para continuar el mandato de los ancestros africanos.

Juan García Salazar

TRAS LAS RAICES AFRICANAS

Como muestra sobre los cuentos de la creación, que no aparece en los cuentos afro-ecuatorianos, incluimos a continuación un cuento del pueblo de los Baluba*, de lengua Bantú que habita en la región meridional de la actual republica del Zaire.

Un cuento Baluba sobre la creación.

Kabezya Mpunga, el ser supremo, creó el cielo y la tierra y luego creó dos seres razonables; una mujer y un hombre.

Pero estos seres no tenían el mutima o corazón y por eso no podían conocerse ni procrear.

Kabezya Mpunga, el ser supremo, tenía cuatro hijos. El sol, la luna, la oscuridad y la lluvia, tenía un quinto hijo, mutima, pero mutima no estaba en la tierra.

Algún tiempo después de la creación, Kabezya Mpunga dijo a sus cuatro hijos, que quería irse, regresar a su casa.

Entonces preguntó a la lluvia que es lo que iba a

* El pueblo de los Baluba, es un pueblo de gente negra que habita en la región meridional del Zaire en el continente africano. Muchos de los troncos familiares de origen africano que ahora vivimos en el Ecuador, somos descendientes de este grupo humano que habla lengua Bantú.

La tradición oral de nuestras comunidades recuerda muchas palabras de la lengua Bantú que fueron traídas por nuestros antepasados africanos. Una muy conocida entre nuestras comunidades rurales del norte y centro de la provincia de Esmeraldas es el de chula, que significa rana pequeña.

hacer cuando él ya no estuviera en la tierra y ella contestó:

- Llover y llover y llover hasta que el agua lo cubra todo, todo, todo lo que hay sobre la tierra.

Entonces, Kabezya Mpunga, dijo:

- No Hija, no. Ellos dos no pueden vivir bajo el agua, tienes que llover tanto como sea necesario, pero pararte un tiempo y dejar tu lugar a tu hermano el sol.

Entonces, Kabezya Mpunga preguntó al sol:

- Y tu, sol, ¿Que harás, cuando me halla ido?

Entonces el sol le contestó.

- Yo subiré al cielo con toda mi luz y mi calor y cuando este en el centro del cielo, brillar, brillar, brillar hasta quemarlo todo con mi calor.

Entonces, Kabezya Mpunga, dijo:

- No, Hijo, ¡No! Ellos dos no tendrían nada que comer si tu quemas todas las plantas, los ríos se secarían y ellos no tendrían agua fresca para beber y morirían de sed, tu tienes que calentar la tierra mojada por la lluvia y después de un tiempo, dejaras que la lluvia refresque el suelo caliente.

- Y tú, oscuridad, ¿Que harás? Cuando yo no este mas en la tierra?

- Yo con mi manto de sombras lo cubriré todo, todo, todo y reinare por siempre sobre las noches.

Entonces, Kabezya Mpunga, dijo:

- No, ¡No hija mía! Como piensas que esos dos seres pueden ver las fieras y las serpientes si todo es noche

oscura, tienes que dejar que la luna alumbre las noches y cuando ella llegue a su último cuarto menguante tu reinaras en sobre la tierra y sobre las noches, hasta que la luna llegue de nuevo.

Después de decir esto, Kabezya Mpunga, desapareció de la tierra y se fue a su gran casa en medio de los bosques de nube.

Entonces cuando Kabezya Mpunga, el ser supremo se había ido, apareció mutima el corazón, adentro de un pequeño vaso de cristal grande como las dos manos juntas y se movía preocupado.

Entonces, mutima los miró a todos y preguntó:

¿Donde esta nuestro padre Kabezya Mpunga? ¿Por qué No esta sentado en su supremo lugar?

- Nuestro Padre, se fue y no sabemos el camino que ha tomado, pero antes de regresar a su morada, nos de-jo un encargo que cumplir y eso haremos para toda la vida.

Entonces, mutima, el corazón desde su vaso de cristal grande como las dos manos juntas dijo:

- Yo hubiera querido hablar con nuestro padre para que me diga que tengo que hacer pero como no puedo, entrare en el pecho de estos dos seres y así pasare de generación en generación.

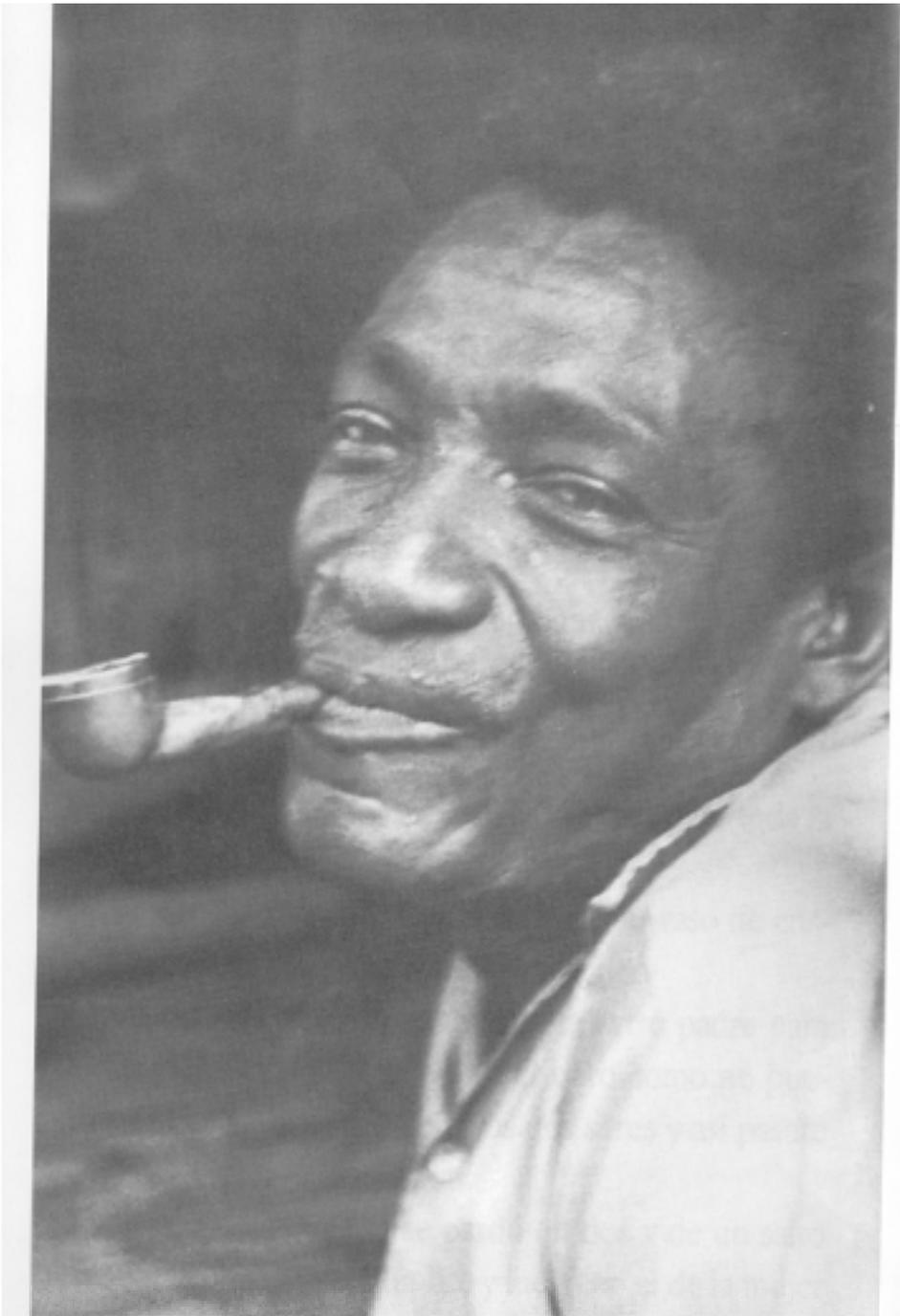
Y mutima, el corazón se partió en dos y de un salto entró en el pecho del hombre y luego en el de la mujer y con sus latidos se despertaron porque estaban como dormidos y el hombre conoció a su mujer y esta le dio

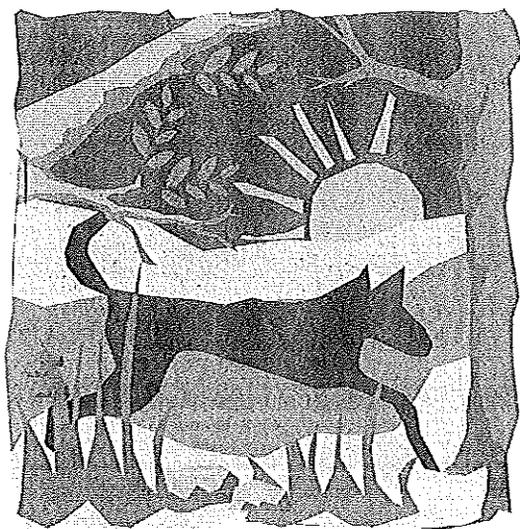
hijas y muchos hijos y todos nacieron con un gran murmullo latiendo en el pecho.

Este cuento fue recogido en 1910, por el R.P. Vandermeiren de la narración original de un jefe Lukulu. 1 (La revue congolaise, 1910 p. 228)

*Contando, contando,
se acabo mi cuento.
Periquito sargento,
se lo llevó el viento.*

*Se metió por un churuquito
y se salió por otro.
Y el que esta oyendo,
que se eche otro.*





LA COMIDA DEL PERRO

Sobre los cuentos y la tradición

Por estos cuentos se sabe que antes, los animales del monte estaban como más cerca de la casa donde vivía Nuestro Señor, porque él siempre estaba andando con ellos, ya sea en las fiestas o en las reuniones que ellos hacían.

En estos cuentos Nuestro Señor habla con ellos, como si fueran cristianos; por eso es que nosotros vemos que el mundo primero fue de los animales y después llegamos nosotros los humanos.

Por lo que dicen estos cuentos uno no se da cuenta que antes los animales del monte eran los hijos preferidos de Nuestro Señor; tal vez él los quería más porque ellos eran más inocentes que nosotros.

Los mayores siempre nos decían que “en el tiempo de

antes” los animales que hoy viven en el monte, y que ahora son ariscos, en ese tiempo eran mansos y vivían bajo la autoridad de Nuestro Señor.

Me acuerdo que los mayores cuando hablaban de las cosas de *el tiempo de antes*, ellos decían: *Era el tiempo cuando se amarraba el perro con longaniza*. Yo no sé si eso solo era un decir de los viejos, o si verdaderamente existió ese tiempo cuando los animales eran inocentes. Yo sí me doy cuenta que el tío perro es el animal mas “galgo” que hay en la vida; es uno de los animales mas hambrientos que hay en el mundo. El perro no se llena con nada. Usted le puede dar de comer ahorita y después de un rato otra vez le vuelve a dar, y el perro tiene hambre. Por eso creo que el perro ya quedó así hambriento por “mandado” de Nuestro Señor.

Le diré que son muy pocos los “perros cazadores”, que después que matan al animal, se sientan a cuidarlo y esperar que venga el amo y les dé su parte de la cacería. Algunos perros matan al animal, y si el amo no llega rápido al sitio donde está el animal caído, ellos se lo empiezan a comer.

Por eso es que cuando uno tiene perros para la cacería, y ellos encierran al animal y lo matan, entonces uno abre al animal y les da toda la menudencia y las patas; esto es para que ellos coman en el sitio donde mataron al animal pero, eso sí, de las manos del amo. Así se les enseña. Después, cuando ellos andan en la cacería y *levantan* un animal, se *ajigaran* lo más que pueden, porque

saben que si ayudan tienen su comida segura. Así es esta cosa con los perros que son cazadores.

Sobre las redondillas

Bueho, esto de las redondillas era una costumbre de los más viejos. La redondilla era como una décima, pero ellos la decían rapidito, y por eso uno casi no la entendía. Era como le digo, una cosa que los viejos tenían y siempre la decían antes de echar unos cuentos. Para cada cuento que ellos echaban, echaban una nueva redondilla. Era una “ensaladilla” que componían a su gusto y que uno casi no la entendía.

Yo aprendí algunas de estas redondillas, porque en mi casa los viejos sabían echar cuentos y yo siempre estaba escuchando esto de las redondillas. La redondilla podía ser bien larga o corta; creo que era según el gusto del que estaba echando el cuento.

*Aquí te pongo una estaca
para que amarres tu vaca.
Qué estaca ni que vaca
cara de petaca vieja.*

*La muchacha que esta aquí
no tiene quién la consuele,
pero pone la cara fea
cuando un mayor se conduele.*

*Esta era la vieja estera
chiquitica y embustera
que escondía los chicharrones
en medio de las polleras.*

*Pasito con el pasito
cuidado con el cuidado,
que de tanto estar andando
pesca 'o termina enredado, dao, dao, dao.*

El Cuento

Bueno, aquí participan Nuestro Señor, el tío perro, la tía tortuga, el sobrino conejo y todos los animales del monte.

Resulta que un buen día Nuestro Señor invitó a una reunión a todos los animales del monte y les dijo que quería hacerles un gran baile y una buena *comelona*, mejor dicho, una gran fiesta.

Bueno, la cosa fue que Nuestro Señor regó la noticia de la *comelona* y mandó invitar a toditos los animales del monte, los grandes y los chiquitos; los de la tierra y los del aire. Dicen que los del agua no vinieron solo porque no les dio la gana.

Cuando llegó el día del baile, los animales empezaron a llegar y comenzaron a tocar. En seguida se armó el baile de marimba, y cual más, cual menos, jalaba su pareja y se ponía a bailar. Porque la fiesta es para bailar y el que no quiere bailar mejor que se vaya a reposar.

Estuvieron bailando, bailando y bailando toda la tarde, hasta que ya llegó la hora de hacer la comida, porque ya algunos animales estaban pidiendo su comida, porque la fiesta era con comida.

Bueno, la cosa fue que algunas de las hembras ya se fueron a la cocina, y los otros siguieron en su baile. *Porque bailar sin comida es cosa de mucha jeringa, y el que la sigue... , la lleva perdida.* Cuando fue la hora de poner los aliños a la comida, fueron buscarlos; no había en la cocina nada de aliños pa' esa comida.

- ¡Ajo! ¿Y ahora, cómo hacemos? En esta casa de Nuestro Señor no hay "nadita" de aliños pa' cocinar...

- ¡Y Ahora! ¿Con que aliñamos la comida?

- ¿Ahora, a quién lo mandamos a buscar los aliños al monte?

- Ahora que todos están bailando, ¿quien va a querer dejar su baile para hacer un mandado? Nadie.

La tía tortuga estaba cocinando con las otras mujeres, cuando dijeron lo de los aliños enseguida dijo:

- Yo voy a buscar los aliños. Yo en una *carrerita* voy, y ya mismo regreso. Vayan no más adelantando la comida.

Salió la tortuga de la cocina, y se quedaron las otras mujeres adelantando la comida y esperando a la tortuga. Y ahora sí. Espera, espera y espera, a que la tía tortuga regresara con los aliños. Hasta que ya de aburrida la zorra dijo:

- ¡Caramba! Mi comadre tortuga, ya tanto que se fue y todavía no viene. ¿Que le habrá pasado por el camino?

Cuando la zorra dijo así, de adentro del cuarto le contestó la tía tortuga:

- Yo recién me estoy acomodando pa' salir a buscar los aliños, pero si siguen con el apuro que tienen, ya mismo que ni voy a ninguna parte.

Enseguida la *guatina*, que estaba en toda la *juajina* de la comida, porque era gran bailarina y quería salirse de la cocina", dijo:

- Aquí no hay otra. Mandemos a mi tío perro, porque ese sí que es ligero para andar; él ya mismo va y ya mismo viene con los aliños.

Así lo hicieron. Llamaron al perro que estaba bailando en la sala y le contaron lo que estaba pasando con la comida.

- A ver, yo no soy tortuga. Yo sí ya mismo voy al monte, y ya mismo regreso con los aliños y no me demoro.

Enseguida le dieron el encargo y brincó el perro abajo y salió a la carrera, y brees, brees, brees, brees...

Los que bailaban algunos estaban ya medios borrachos, cosa que andaban por la cocina, pidiendo comida y molestando a las mujeres, diciendo que tenían hambre y que les dieran de comer...

Bueno, *a todas éstas*, el perro ya venía regresando a toda carrera con los aliños. Pero resulta que en el camino encontró una perra, que estaba *de tiempo*. Cuando el perro la vio así, no más que se jue pa'llá. Llegó y trauuuuuuu, se *engargantó* con esa perra en medio camino.

Los otros allá en la casa, esperando esos benditos aliños pa' echárselos a la comida. Y del perro ni noticias.

- ¡Caramba! El perro hace rato que se fue y no viene. ¿Que le habrá pasado en el camino al tío perro que no llega? Él no se sabe demorar.

Bueno, la cosa fue de aburridos. Al ver que el perro no *rumajeaba* por ninguna parte, mandaron al conejo.

- ¡Conejo! No te vayas a demorar. Fíjate que hace rato que estamos esperando esos aliños para echarlos a la comida de los bailadores.

- ¡No se preocupen! Yo sí voy y ya mismo regreso. Seguramente que el perro, como iba medio borracho, por ahí en medio camino se quedó bien dormido.

En seguida el conejo brincó abajo y cogió el camino y brinn, brinn, brinn se fue al monte. Llegó allá, buscó los aliños y cuando ya venía regresando, el perro todavía estaba ahí, bien amarrado con esa perra. Bueno, el conejo le dejó ahí al perro, y siguió su camino y brin, brin, brin. La cosa fue que no demoró mucho y llegó finalmente al baile. En seguida hicieron el aliño que se lo echaron a la comida.

Cuando ya estuvo lista la comida, en seguida la repartieron. Todo el mundo comió hasta que se llenó. Y el perro no aparecía por ninguna parte.

- ¡Conejo! ¿Tú no te encontraste en el camino con ese diablo del perro?

- Uuummm, el perro estaba allá en medio camino bien *engarganta'o*, hecho una alforja con una perra, y allá se quedó. Yo creo que él ni pensaba venir para acá hoy día-contestó el conejo.

Después que comieron todos, siguió la fiesta y todo el mundo se dedicó otra vez a su baile de marimba. Ya nadie se acordó más del perro.

Cuando al otro rato va llegando el perro, cansado, con una cuarta de lengua afuera, todito revolcado, sudadito y muerto de hambre.

En seguida, fue subiendo a la casa y se metió en la cocina a preguntarle a las mujeres por la comida.

- ¡Mujeres! ¿Y mi parte de comida dónde está? ¡Yo vengo es muerto del hambre, mujeres!

- Pero perro, el conejo dijo aquí que tú estabas *engarganta'o* por allá, hecho alforja con una perra, y que no pensabas venir para acá hoy día. Así es que aquí no te hemos guardado nada de comida.

Cuando el perro escuchó eso, se puso bravísimo, que se lo llevaba el *mandinga*. Y no fue cuento. Se fue donde Nuestro Señor a ponerle las quejas y a decirle que a él no le habían dado nada de comida.

Vea, Nuestro Señor -le dijo-, yo *ni más* le haré mandado en mi vida a nadie; por mi parte que se mueran de hambre, que yo no le haré mandado a nadie. Nunca más en mi vida.

Nuestro Señor, de ver al perro así *enjosca'o*, que ya quería pelear con los otros animales, llamó a las cocineiras y les dijo:

- Vean mujeres, cojan un poco de agua del río y laven un poquito las ollas y háganle unas *lavazas* al perro, pa' que coma y no se vaya a morir de hambre.

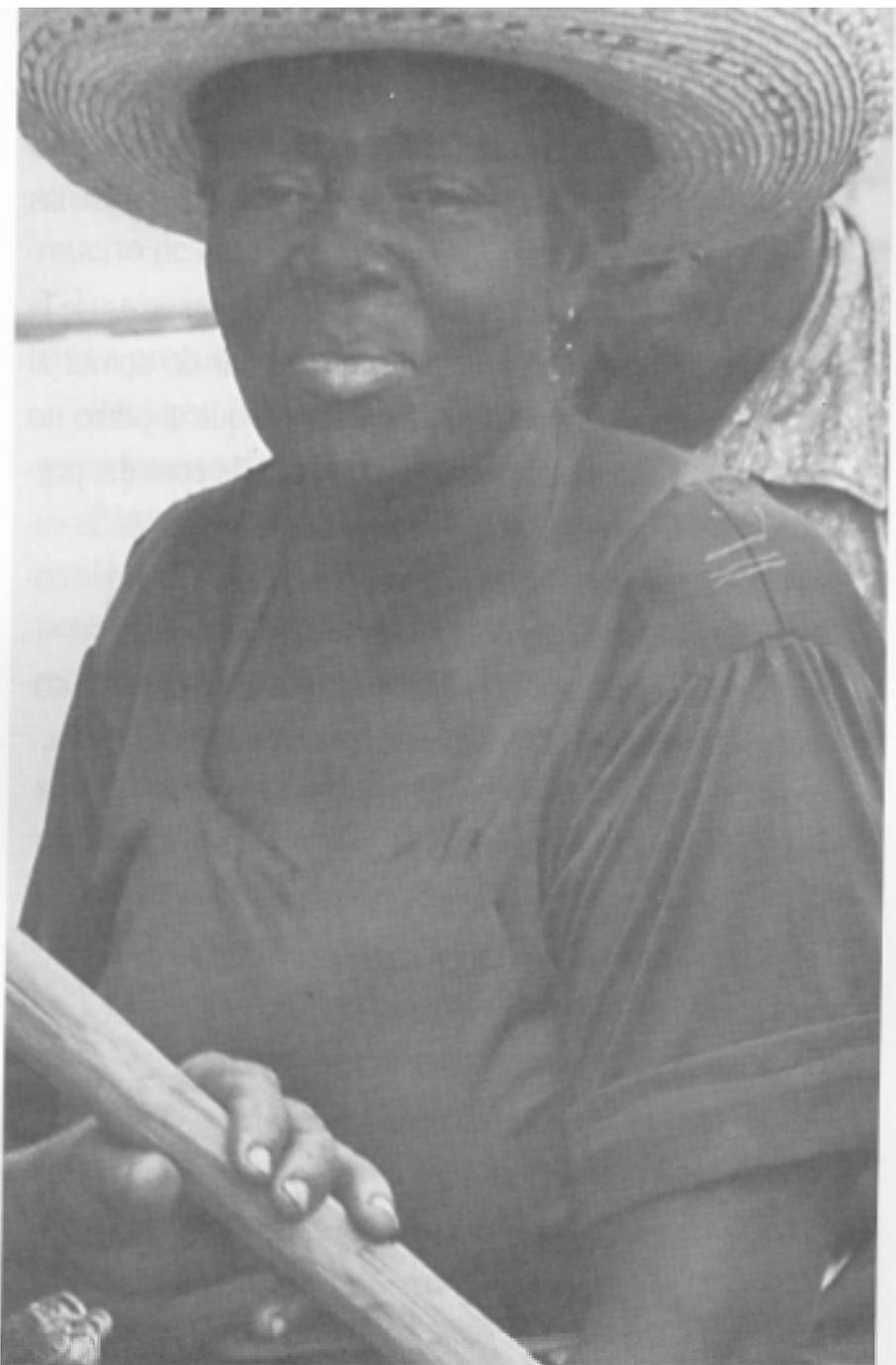
En seguida las mujeres así lo hicieron. Lavaron lo que había quedado pegado en las ollas; echaron todo eso en unas conchas de coco y se lo dieron al perro. Como el perro tenía bastante hambre no estuvo viendo nada, sino no que cogió esas lavazas y *flauun, flauun, flauun*, se las comió y se quedó buscando más todavía.

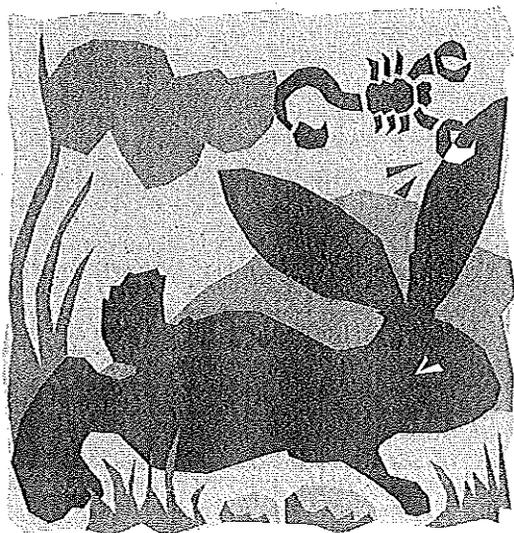
Desde ahí fue que quedó eso de que las *lavazas* de la comida del cristiano son siempre para dar de comer al perro. También desde ahí quedó eso de que al perro no se lo puede mandar a traer nada que sea de comida, porque él se lo come todito. Y también quedó que en la casa donde hay perro, no se puede dejar las cosas de la comida mal puestas, porque él también se las come.

Y desde ese día que el perro se quedó sin su parte de comida, el perro quedó así muerto de hambre hasta ahora.

*Contando, contando
se acabó mi cuento,
pajarito sarmiento
se lo llevó el viento.*

*Se metió por un churuquito
y salió por otro,
y el que está oyendo
que se eche otro, que sea mejor.*





EL ALACRÁN Y EL CONEJO

Sobre los cuentos y la tradición

Todos estos cuentos que nosotros contamos ahora acerca de los animales, son cuentos que nuestros mayores nos contaron; creo que ellos también los habían aprendido de sus antiguos mayores. Estos cuentos vienen desde quién sabe cuándo.

En este tiempo nos damos cuenta de que estos cuentos se están terminando, porque los muchachos de ahora no quieren aprender estas *cosas de viejos*. Los viejos que sabían bastante, ya cuántos de ellos que se están muriendo.

Este cuento que le voy a contar, es el cuento del sobrino conejo y del tío alacrán. En este cuento es el alacrán el que friega al sobrino conejo y el conejo no lo puede fregar al alacrán. La verdad es que este cuento

es uno de los pocos cuentos donde friegan al conejo, porque el conejo siempre es el que friega a los otros animales.

Parece que en este cuento, el tío alacrán se cobra todas las diabluras que el sobrino conejo le hace a los otros animales del monte, porque este conejo de monte es un animalito demasiado astuto, astuto, astuto. A él es muy difícil cogerlo cuando uno anda en la cacería; y si uno le pone trampa, es por pura *chiripa* que cae.

Los mismos perros que son cazadores, como ya lo conocen que es el diablo, cuando lo encuentran en el monte ni caso que le hacen, porque el se mete por aquí y sale por allá y se da la vuelta mas allá, y en un ratico se vuelve un *gualgaro* en el monte.

Además creo que esto le pasó al sobrino conejo por ser muy confiado, porque no hay que tener tanta confianza en el otro. Seguramente el conejo, como lo vio así chiquito al alacrán, creyó que no lo iba a fregar, pero se equivocó.

Los viejos tenían un refrán que decía: *Caras se ven pero menos corazones*. Justamente esto fue lo que le pasó al sobrino conejo con el tío alacrán. *Tras de ladrón, va ladrón*, decían los viejos.

Sobre esto de la redondilla

Esta redondilla también es una cosa que viene de los más mayores de antes. Ellos siempre la decían con los

cuentos, porque todas las cosas las hacían según las reglas de lo que más antes usaban los mayores; fueron ellos los que nos enseñaron todas estas cosas de la tradición.

Estas redondillas se decían de muchas maneras; cada uno tenía su forma de decirlas. Unos sabían más cosas y otros menos, pero la redondilla se decía siempre antes de echar los cuentos.

*Todo mi alelí
mi coquito ' e lombriz.
Todo mi consuelo,
mi varita de anzuelo.
Para caminar por el plan,
el caimán.*

*Para caminar por encima,
la corvina.*

*Este era la vieja estera
chiquitica y embustera,
escondía los camarones
en el bolsillo de su pollera.*

*La guabina no la como
porque sube la loma.
La boja blanca no me gusta
porque de noche me espanta.*

*No quiero comer perdiz
yo quiero comer es guanta.
Pero si no hay morcilla
que me den mi panda.*

*Porque el que anda de noche
alguna visión lo espanta.
Mujer que no cuida su olla,
viene animal y la chanda.*

El Cuento

Este es el cuento del sobrino conejo, el tío alacrán y los otros animales del monte. Ellos dos eran *santos compadres* que vivían en la montaña, cada uno con su mujer. Un buen día el tío alacrán se fue a la casa del sobrino conejo y le dijo:

- ¡Compadre Conejo!

- Mande, compadre alacrán.

- Quiero que nos vayamos a bailar esta noche, a una fiesta que unos amigos míos tienen por acá, y me han invitado.

Entonces cuando el alacrán le dijo así, el conejo se quedó pensando y le dijo:

- No, compadre alacrán, yo no voy a ir a ninguna fiesta, estoy muy cansado del trabajo.

- Caramba, compadre conejo, vamos. Yo no puedo ir solo, además que a mi me gusta es andar en la *junta suya*. Además, como usted es más grande, me puede defender.

Bueno, la cosa fue que tanto le dio, le dio y le dio el alacrán al conejo, que finalmente le contestó:

- Bueno, pues, vamos compadre. Pero eso sí, cuando yo le diga *vámonos*, nos venimos a la casa.

- Bueno compadre conejo, cuando usted diga *vámonos*, en seguida nos venimos pa' nuestra casa.

Entonces, le dijo el alacrán:

- Compadre conejo, pero usted tiene que llevarme cargado, porque la fiesta está lejos. Como yo camino un poco despacio no vamos a llegar temprano.

Cuando alacrán dijo eso, al conejo ya no le gustó mucho y se quedó un poco *remolón* moviendo las orejas, de un *lao* pa' otro.

- ¿Pero compadre alacrán, cómo es eso pues? ¿Que los dos vamos a una fiesta y yo tengo que cargarlo a usted?

- Es que usted camina más ligero que yo y después me va a dejar bota'o en medio camino y se va. Póngame no más la oreja pa' que yo me meta ahí, compadre.

- ¡Aaaaay compadre alacrán! ¿Y si usted me pica en mi oreja yo que hago con usted compadre?

- No, compadre, no le pico. Póngame la oreja no más, que así nos vamos conversando por el camino compadre.

El conejo no quería ponerle su oreja y estaba un poco *remolón*, pero tanto le dio el alacrán que finalmente le puso la oreja.

En seguida brincó el alacrán y ruuuss, se metió ahí y se *entacinó* en la oreja del conejo.

- Ahora si vámonos compadre conejo, que aquí yo estoy bien seguro con usted.

¡Bueno, cogieron el camino. El conejo iba caminando y el alacrán estaba bien metido en la oreja durmiendo. Y siguieron, camina, camina y camina. Para llegar a donde iban tenían que pasar un estero, pero el estero era siempre hondo. El conejo vio que las *paticas* no le iban a alcanzar, y entonces ahí le dice el conejo al alacrán:

- ¡Compadre alacrán! Este estero parece hondo, yo no quiero tirarme a nadar, por qué no conozco esto de aquí. ¿Ahora como hacemos?

- ¡Compadre conejo, tírese! Pero eso sí, ino me vaya a ahogar! Ni me vaya a mojar mi ropa.

- ¡Compadre alacrán! Entonces sálgase de mi oreja y pásese como usted pueda, porque yo me voy pa' mi casa.

Y no fue cuento que el conejo sacudió la oreja pa' botar al alacrán al suelo. Cuando el alacrán sintió, traauuuuuuu, le picó en la oreja al conejo.

El conejo saltó con el dolor en su oreja y, chuumbum se tiró al agua y piaass, piaass, piaass, se pasó al otro lado.

- ¡Déjese de pendejadas pues compadre! Usted cómo me va a picar en mi oído, sabiendo que yo lo voy llevando.

- ¡No sé, compadre! Pa' que me quiso botá' al suelo. ¿Y si me hubiera caído? ¡Yo me habría golpeado!

Bueno. Siguieron pa' delante, camina, camina y camina; cuando a otro rato ya llegaron a la casa del baile. En seguida el alacrán le dijo al conejo:

- Compadre conejo, diga "adiós" y suba pa'l baile.

- No, compadre alacrán, no hay pa' qué. Además, a usted fue a quien invitaron. Hable usted pues, compadre, y suba...

Enseguida el alacrán le picó en la oreja, y el conejo pegó un grito...

- Adiooos, buenas noches, señores. Ya llegamos nosotros, los invitados...

- Suba pa' rriba sobrino conejo. ¿Como ha llegado? ¿Por qué no trajo a mi comadre coneja? Suba sobrino.

Pero en éstas, nadie sabía lo que le estaba pasando al conejo, porque el alacrán estaba bien metido en su oreja. Cuando ya estuvieron arriba le dijo el alacrán al conejo:

- ¡Compadre conejo! Pida un asiento pa' que nos sentemos, porque nosotros venimos de lejos y estamos muy cansados de tanto caminar. Pida un asiento.

- ¿Compadre alacrán, pa' qué? No se preocupe, deje quieta a esa gente, que así estamos bien.

Enseguida brincó el alacrán y... traaauuu, le picó en la oreja.

- ¡Aaaaaayyy! Señores, traigan un asiento pa' sentarnos, porque venimos es cansados de tanto caminar.

Cuando les dieron el asiento y se sentó el conejo con el dolor en la oreja, estaba viendo la forma de botar al alacrán de donde estaba metido. Cuando ya se sentaron, le dijo el alacrán:

- ¡Compadre conejo! Pida un trago que ya está haciendo frío; ya es hora de que nos peguemos un buen aguardiente.

- ¡Compadre alacrán! Deje a esa gente tranquila, que ahora en la repartición nos darán nuestro trago, espere-mos no más aquí sentados.

- ¡No, compadre conejo! Pida el trago ahorita mismo.

- No, compadre, yo no quiero trago todavía; espere-mos sentados aquí un poco más.

Como el conejo no quería pedir el trago, brincó alacrán y, otra vez, traauuuu, le picó en la oreja.

- ¡Aaaaaayyy! ¡Señores, traigan rápido un trago, porque ya tengo frío! ¡Pero que sea un trago bien grande!

Enseguida los dueños del baile le trajeron un trago, y el conejo empezó a tomar.

- ¡Compadre conejo! No se lo beba usted solito, que el trago es para los dos. Déme mi parte, de lo contrario le voy a picar la oreja.

Enseguida el conejo tuvo que agachar la cabeza y echar la parte de trago del alacrán por la oreja.

- ¡Compadre conejo! Pida la comida, que ya tenemos hambre. Nosotros venimos de lejos, ¡Pida la comida, compadre!

- No, compadre, deje a esa gente quieta. A la hora que repartan, entonces le van dando a cada uno su plato. No hay que ser tan *descreditoso* en casa ajena.

- ¡No, compadre conejo! Yo ya tengo hambre, no ve que venimos de lejos, cansados de tanto caminar.

Como el conejo no quería pedir la comida, enseguida el alacrán volvió a picarle la oreja.

- ¡Aaaaaayyy! ¡Traigan rápido un plato de comida, pero que sea bien grande porque tengo bastante hambre!

Enseguida los dueños del baile al escuchar semejantes gritos del conejo, le trajeron un buen plato de comida.

- Tome su comida, sobrino conejo. No grite tanto que usted parece muerto de hambre.

El conejo le dio su presa al alacrán, porque ya quería picarle la oreja otra vez.

- ¿Compadre conejo, y usted no va a bailar? Baile compadre, porque aquí hemos venido a bailar.

- No, compadre, nosotros no hemos traído parejas. Cuando ellos ya bailen y estén cansados, entonces hemos de bailar nosotros.

Como el conejo no salía a bailar enseguida, trauuuuu... , el alacrán le picó la oreja, y el conejo pegó un grito y saltó a la sala gritando:

- ¡Aaaaayyy! ¡Señores quiero una buena pareja! ¡Pero eso sí, de las más bonitas para yo salir a bailar!

Enseguida le trajeron la pareja y salió el conejo a bai-

lar, pero ya el oído lo tenía bien delicado a causa de todas las picadas que le había dado el alacrán. No pasó ni un minuto que se habían sentado a descansar, cuando el alacrán le dijo:

- ¿Compadre conejo, no sería mejor que usted cogiera el bombo y se pusiera a tocar?

- Compadre, pero si ese bombero que está tocando lo está haciendo bien. ¿Para qué lo vamos a sacar de ahí, compadre?

- No, compadre. Yo quiero que usted toque el bombo.

- Pero compadre, deje a esa gente tocar su marimba tranquila, que todo el baile esta bien.

- No, compadre conejo, pídales no más el bombo. Yo quiero que usted toque el bombo ahora mismo.

Y no fue cuento que traauuu...

- ¡Aaaaayyyy! ¡Señores, que se salga de ahí ese bombero que está tocando, que ahora voy a tocar yo!

Ahora sí, el conejo cuando pudo cogió el bombo y empezó a tocar ¡Ajo! Pero esa oreja la tenía delicada, muy delicada, con el alacrán bien metido ahí. Después de que ya tocó un buen rato, el conejo se sentó a descansar.

Entonces el alacrán le dijo:

- Compadre conejo, pida otro trago, que ya hace un buen rato que no lo reparten.

- No, compadre. A la hora que ellos lo sirvan nos darán a nosotros también. Esta gente va a creer que so-

mos *alcanzados*.

Como el conejo no pedía rápido el trago, traauuu, otra vez.

- ¡Aaaaayyy, señores! ¡Traigan un trago rápido!

- Compadre conejo, pero no se lo tome solito.

Tuvo entonces el conejo que chorrearle su poquito de trago dentro de la oreja. Cuando el alacrán se lo tomó, le dijo al conejo:

- ¡Compadre conejo! Enamore a las mujeres que están aquí en el baile, porque aquí hemos venido a enamorarlas.

- ¡No, compadre! Todas esas mujeres están comprometidas con sus maridos. ¡Déjelas quietas, compadre!

Enseguida, como el conejo no iba a enamorar a las mujeres, el alacrán volvió a picarlo.

- ¡Aaaaayyy, señorita! Usted qué bonita que es. Me gustaría que usted fuera mi enamorada.

En esa monería estuvieron, estuvieron y estuvieron. Todo lo que quería el alacrán que el conejo haga, el conejo tenía que hacerlo, porque de otra manera el alacrán lo picaba. Al rato, el alacrán le dijo:

- Compadre conejo, vámonos de aquí. ¡Despídase!

¡No, compadre! Vámonos así no más sin despedirnos.

- ¡No, compadre! Despídase, de lo contrario, le pico en la oreja.

- ¡Adiós, señores! Ya nos vamos de aquí. A los dueños del baile..., adiós, adiós.

Ahora sí, salió el conejo y corría y corría. Se sacudía la oreja para ver si se lo sacaba de la oreja al alacrán. Cuando llegaron al estero brincó el conejo y, yuum-buun, se tiró al agua y se quedó hundido un rato. Cuando salió se sacudió, y el alacrán cayó por allí en la tierra.

Enseguida el conejo se fue pa' su casa. Dejó al alacrán allí tirado en medio estero, con el rabo *arriscado* y tragando agua. Cuando llegó el conejo donde su mujer, le dijo:

- ¡Mira, mujer, cómo tengo las orejas! Ese maldecido de mi compadre alacrán ha sido el diablo. Me invito a un baile solo para fregarme allí.

Más de tres semanas estuvo el conejo con las orejas bien hinchadas. Conforme se le iban sanando se le iban estirando cada vez más.

- ¡Mujer! ¿Cómo es que voy a hacer con estas orejas que se me están poniendo tan largas?

- ¡Marido! Yo creo que tus orejas te van a quedar así de largas para toda la vida, y para todos tus *renacientes*.

Y así fue. Desde ahí el conejo quedó con las orejas así, grandotas. Uno reconoce al conejo porque tiene las orejas muy grandes. Pero el que realmente tuvo la culpa de eso fue el alacrán.

*Contando, contando
se acabo mi cuento.*

EL ALACRÁN Y EL CONEJO

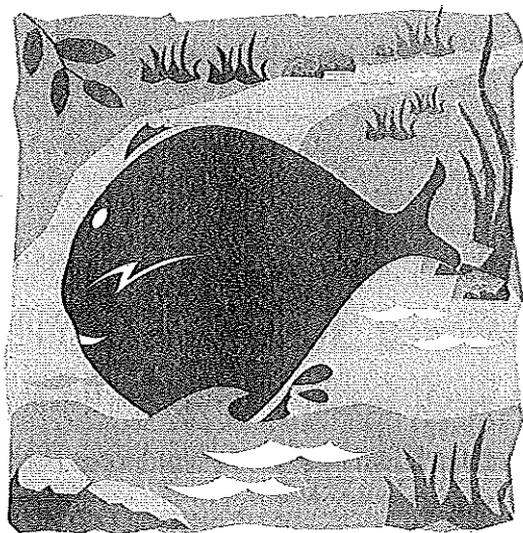
*Periquito sargento
se lo llevó el viento.*

*Me meto por un churuquito
y salgo por otro,
y el que está oyendo,
que se eche otro que sea mejor.*

Informante: Melania Mina. / 1983

C-Zn / D/15





LA LENGUADA

Sobre los cuentos y la tradición

Este cuento que les voy a contar no lo leí en ninguna parte, porque yo no sé leer. Tampoco lo aprendí en la escuela porque, en el tiempo que yo era muchacho, por estos ríos del norte no había escuelas.

Este cuento de lo que le sucedió a la lenguada por ser grosera con la virgen, me lo contaron mis mayores; mejor dicho, mi *agüelita* por parte de madre. Ella nació por el río de Santiago y sabía muchos cuentos que eran muy antiguos.

A ella le gustaba más echar estos cuentos de los animales con Nuestro Señor, pero también sabía otros cuentos: de los príncipes, de los gigantes, de las guerras de los moros con los cristianos; mejor dicho, ella sabía muchos cuentos que eran, como le digo, bien antiguos.

Pero estos mismos cuentos también yo se los escuché muchas veces a mis tíos y a otros mayores, porque en los tiempos de antes a la gente de aquí, de estos ríos, les gustaba echar estos cuentos; especialmente eran los viejos los que sabían cuentos.

En nuestra casa, casi todos los muchachos nos aprendimos los cuentos que nos contaban nuestros mayores; pero yo aprendí más, porque a mí me gustaban bastante estos cuentos. Lo que pasa es que yo sí me daba cuenta que estos cuentos eran como historias hechas por nuestra gente.

Ahora, ya de viejo, me doy cuenta que es así porque, cuando mis nietos iban a la escuela, yo les escuchaba lo que leían en los libros que les daban los maestros. Me daba cuenta de que los libros decían las mismas cosas que enseñaban los cuentos de los viejos, sólo que ahora estos libros que les dan a los muchachos en las escuelas, son libros que vienen de otras partes y las historias no son hechas por nuestra gente.

Cuando yo era muchacho siempre escuché decir a mis mayores, que toda cosa en esta vida tiene *su por qué*; yo creo que para lo viejos estos cuentos tienen su razón, su por qué. Y si los mayores los decían, por alguna razón sería.

Ahora hay muchos jóvenes que cuando oyen a los viejos echando cuentos, dicen que todos estos cuentos son puras mentiras de los mayores. Puede ser, pe-

ro eso nadie lo sabe. Solo los que los contaban sabían por qué lo hacían.

Yo no sé si este cuento tiene un nombre, porque los viejos cuando echaban los cuentos solo decían: *éste era el tío conejo o éste era mi tío tigré.*

Este cuento que le voy a echar, habla de cómo fue que ese pescado que se llama "lenguada" quedó así aplastado como es ahorita; cuando los viejos lo echaban solo decían: *éste es el cuento de la lenguada.*

Esta lenguada es un pescado que vive en el mar pero cerca de las playas; se la encuentra en la salida de los esteros donde hay arena y el agua está tranquila. Ella no es como los otros pescados que tienen su lomo y sus costillas; ella es aplastada y tiene la boca como de lado; mejor dicho, es un pescado un poco diferente de los otros.

Sobre las redondillas

Según lo que decían los mayores, la redondilla es parte del cuento y el que sabe echar cuentos tiene necesariamente que decirla.

La redondilla era algo parecido a los versos que se cantan en los bailes de marimba, pero era una cosa que sabían solamente los mayores, los antiguos. No se la aprendía cualquiera, así no mas; ellos lo decían a la carrera y casi no se les entendía; era como un trabalenguas que decían mientras se acomodaban para echar un cuento.

Yo me acuerdo de un pedazo de las que echaba mi abuela, porque casi siempre era una cosa bien larga.

*Para bailar por encima,
la corvina vina, vina.
Para bailar por el plan,
el caimán, plan, plan.*

*Para bailar la juga,
la tortuga tuga, tuga.
Para bailar la caramba,
la piangua, piangua.*

*Esta era la vieja estera,
chiquitica y embustera,
escondía los camarones,
en medio de las polleras.*

*Tenia el cuerpo de trapo
y el corazón de totora,
y por aquí paso Micaela,
con un mate de panela.*

*Que si sigue así la cosa,
nos pasamos la noche entera,
los unos en sus petates
y los demás en su estera.*

*Esta era la vieja estera,
chiquitica y embustera.*

Bueno, en este cuento intervienen la Virgen María, el niño Dios, la lenguada, el agua del estero, la playa y la marea.

La lenguada en el principio del mundo no era así aplastada y *virotiada* como es ahora; ella era como son los otros pescados del agua. Se quedó así *pamba* un día que la Virgen Santísima la maldijo por estarle *arremedando*.

La cosa fue que un buen día la Virgen María iba caminando de un pueblo a otro por una playa, porque en ese tiempo la gente caminaba por las playas porque ese era el mejor camino que se tenía para andar. Al llegar a un estero donde tenía que hacer una *pasada*, vio que no había canoa para atravesar al otro lado, y entonces la Virgen no sabía si el agua estaba subiendo y si el estero estaba hondo para pasarse *chandando*.

Cuando la Virgen llegó a la orilla se puso a buscar algún animal para preguntarle si el estero era hondo. Entonces se encontró con la lenguada que estaba en la orilla del estero, bien aplanada en la arena; estaba como dormida, ahí en el plan del agua.

Entonces la Virgen, que quería saber si ya el agua estaba *haciendo la baja*, le preguntó a la lenguada:

- Lenguada, decime una cosa: ¿Ya sube el agua?

Cuando la lenguada oyó así, *virotió* los ojos y se hi-

zo la que no había oído nada, y se quedó bien tranquila donde estaba sin contestarle nada a la Virgen.

Entonces la Virgen, que estaba con el niño en los brazos, lista para cruzar al otro lado y seguir su camino, volvió a preguntarle:

- Lenguada ¿Ya sube el agua? Quiero *es cruzarme* al otro lado y no sé si el estero está hondo.

Ahí fue que la lengua viró feísimo la boca y *arremedó* lo que la Virgen le estaba diciendo.

- *Llenguaya. idechime, chi ya chuube el agua?*

Entonces la Virgen, con su santa paciencia volvió a preguntarle con buenas palabras:

- Caramba, lengua, no seas mala. Decime rápido si ya sube el agua. Que yo lo que quiero es seguir mi camino.

Entonces otra vez volvió la lengua y *virotió* la boca pa' un lado, y le *arremedó* a la Virgen:

- *¿Llenguaya dechime chi ya chube el agua?*

Ahí fue que la Virgen la quedó mirando y le dijo:

- Así virotiada como pones la boca pa' arremedarme a mí, así *habís* de quedar para toda tu vida, y así deben nacer toditos tus hijos y tus nietos. ¿Oíste, lengua?

Entonces la lengua abrió los ojos grandotes y no fue cuento que comenzó a *virotiarse* todita y a ponerse de lado, y ya no se pudo enderezar más de ahí como quedó.

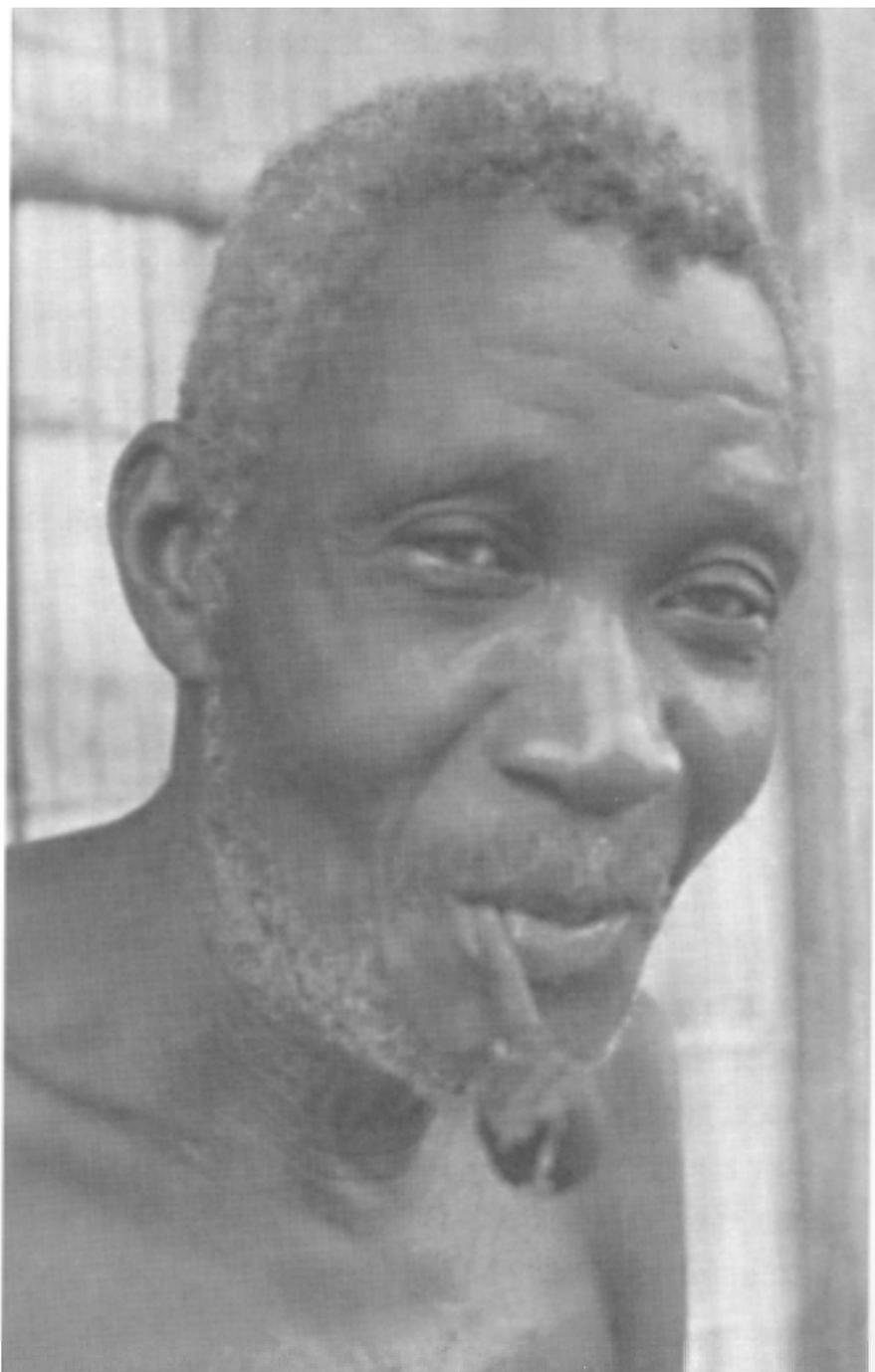
Desde ahí es que la lengua quedó así toda aplastada como es ahora. Así mismo desde ese día todas las

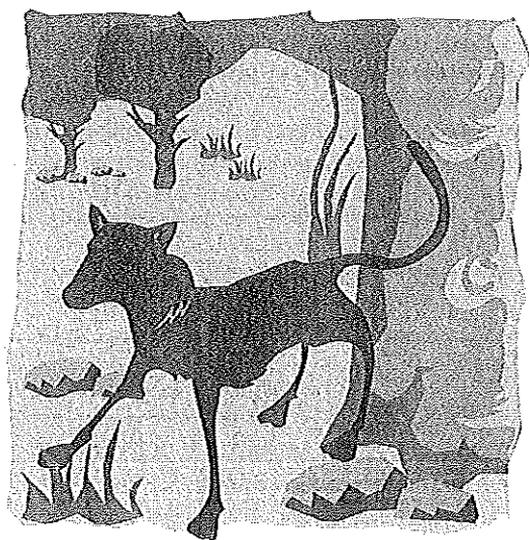
lenguadas del mundo nacieron aplastadas. Por eso es que es un pescado muy diferente a los otros pescados que hay en el río y en el mar.

*Contando, contando
se acabó mi cuento.
Periquito sarmiento
se lo llevó el viento.
Se metió por un churuquito
y salió por otro.
El que está oyendo,
que se eche otro que sea mejor.*

Informante: Deovigildo Valencia / 1983.

C – Zn / D-15.





EL PARTO DE LA ZORRA

Sobre los cuentos y la tradición

La verdad es que yo no sé si lo que dicen estos cuentos será la verdad o será mentira, pero todos ellos son cosas dejadas por nuestros mayores; ellos eran los que contaban y nosotros aprendimos de ellos.

Este cuento de la zorra lo contaban, sobre todo, mis tías; casi siempre escuché a las mujeres, pero también se lo escuché echar a los hombres, especialmente a los que eran mayores.

Me creo que lo que dice este cuento es la verdad, porque aunque yo no soy partera, me doy cuenta que la zorra es el único animal del monte que pare sin dolor; los otros animales del monte son como el cristiano, que pare sus hijos con dolor. Muchos animales se mueren pariendo, lo mismo que el cristiano.

A la zorra cuando pare, las zorritas le salen chiquititas del vientre de la mamá y se meten en una talega que ella tiene en la barriga; allí metidas las zorritas se terminan de criar porque ahí están las tetas de la zorra. Cuando ya están grandes salen de allí y aprenden a caminar como los otros animales.

No solo una vez sino muchas veces yo he visto salir a las zorritas de *la cosa* de la zorra; tienen forma de un gusano. Si uno se fija bien, las zorritas y se van jalando, jalando, por el pellejo de la mamá hasta que llegan a donde está bolsa.

La verdad es que muchas mujeres quisieran ser como la zorra: parir sin ningún dolor. Lo que le pasó a la zorra fue el pago que la virgen le dio porque la escondió en su barriga. De este cuento de la zorra se deja ver que muchas cosas que dicen los cuentos son cosas verdaderas.

Esto de la virtud que tiene la zorra es una cosa muy cierta y mucha gente lo sabe; por eso es que la manteca de esta zorra se la usa para muchas cosas de remedio, especialmente para las parturientas. La manteca de la zorra es como un secreto, porque cuando alguna mujer no puede parir se le unta cerca de *las partes* y en las caderas; esto hace que el parto no tenga muchos problemas.

Las redondillas

*Con el pico ten
pica el jején,
con el pico agudo
pica el zancudo.*

*Con el pico romo
pica el mosco,
con el pico vano
pica el tábano.*

*Con el pico duro
pica el juro,
y no digo el cuento
si no me dan un puro.*

*Todo mi consuelo
mi vara de anzuelo,
todo mi alelí
mi poquito 'e lombriz.*

*Esta era la vieja estera
chiquita y embustera,
cogía los camarones
con la punta de la pollera.*

El cuento

Aquí aparecen la Virgen Santísima, el niño Dios, la

tía zorra, los animales del monte y los que perseguían a la Virgen.

Esto sucedió cuando los soldados andaban persiguiendo al Niño para matarlo. La Virgen estaba con el Niño corriendo por los montes y se escondía en las casas donde vivían los animales. Cuando los que la andaban persiguiendo llegaban donde ella estaba escondida, la Virgen se escapaba y se metía en otra parte. Así andaba ella, de casa en casa para esconderse. Llegaba a la casa de un animal, se escondía un ratico, se quedaba ahí metidita descansando y, después, otra vez tenía que salir a la carrera para esconderse en la casa de otro animal del monte.

Cuando llegaba a la casa de alguno de los animales, la escondían como podían, por ahí, en algún cuchito de la casa; pero cuando los que la andaban buscando ya venían cerquita, cogían y la botaban de ahí donde la tenían escondida. Ella tenía que salir corriendo por el monte y más allá *iruuussss!*, meterse en la casa de otro animal que estuviera por ahí cerca, para esconderse su ratico y descansar de la carrera.

Así andaba la Virgen Santísima, pasando trabajo con el niño, andando en la casa de los animales hasta que llegó a la casa donde vivía la zorra.

- ¡Aaay, zorrita! Escóndeme aquí en tu casa un ratico, que me vienen persiguiendo para matar al niño y ya no sé donde meterme. ¡Escóndeme zorrita!

Ahí fue que la zorra cuando vio a la Virgen así, toda re-

volcadita y con la ropa todita sucia, llena de *pega pega*, de tanto andar por el monte escondiéndose en el los cuchos de las casas de los animales, entonces le dijo:

- Ay Virgencita, métase aquí en mi falda, para que no la encuentren los que la andan persiguiendo.

Ahí fue que la Virgen, como andaba cansada y apurada, cogió y ruusss se metió en la barriga de la zorra con el niño y se quedó calladita, ahí metida. Enseguida, cuando la Virgen se metió en la *chuspa*, la zorra *churuussss* se *enchurruscó* haciéndose una sola bola y se quedó tranquila como que nada tenía.

Cuando al rato ya venían los que la andaban persiguiendo de casa en casa, ahí mismo cuando vieron a la zorra que estaba ahí medio remolona, entonces le preguntaron:

- Vea, doña zorra. ¿Usted no ha visto pasar por aquí a una mujer con un niño en los brazos?

La zorra calladita, estaba hecha un solo zurrón en el suelo con la virgen metida en la falda. Cuando le preguntaban otra vez, ella más se *eschurruscaba* y más escondía a la Virgen ahí en la barriga.

- ¡Doña zorra! ¿Que si no ha visto pasar por aquí una mujer con un niñito de pecho en los brazos?

La zorra estaba callada, como que no era con ella. Ahí era que esa gente la empujaba, la *sangoloteaba*, y más le preguntaban:

- ¡Vea! Doña zorra. ¿Usted esta sorda? Que si no ha visto pasar por aquí una mujer con un hijito de pecho.

La zorra seguía como que no era con ella. Entonces esa gente la empujaba, la jalaba, queriendo sacudirla y la zorra más se encogía.

¡Vea! Doña zorra, nosotros venimos persiguiendo a una mujer y la vimos que por aquí se nos metió. ¡Díganos donde está!

Ahí ellos la cogieron y *pauu, pauu*, le metieron unas patadas y la botaron por allá por un cucho de la casa. Cuando la pateaban no más que hacía:

- Jaaaa, jaaaa.

Y *paauuu, paauuu*, las patadas y ella:

- Jaaaaa, jaaaaa.

Bueno ahí ya esa gente se aburrió de tanto darle patadas a la zorra, y de ver que no decía nada, le metieron una última patada y la botaron por allá, por un cucho de la casa y se fueron:

- Ahí dejemos a ese diablo que no contesta nada, ni dice nada. Vámonos.

Allí la dejaron tirada y se fueron. A lo que ellos se fueron entonces la zorra se *desenchurruscó* y la Virgen fue saliendo con el Niño Dios en los brazos. Entonces ahí fue que la Virgen por agradecimiento de lo que había hecho con ella y con el Niño, le dijo:

- Zorra, de hoy en adelante tu has de parir todos tus hijos sin ningún dolor y sin derramar ni una sola gota de sangre.

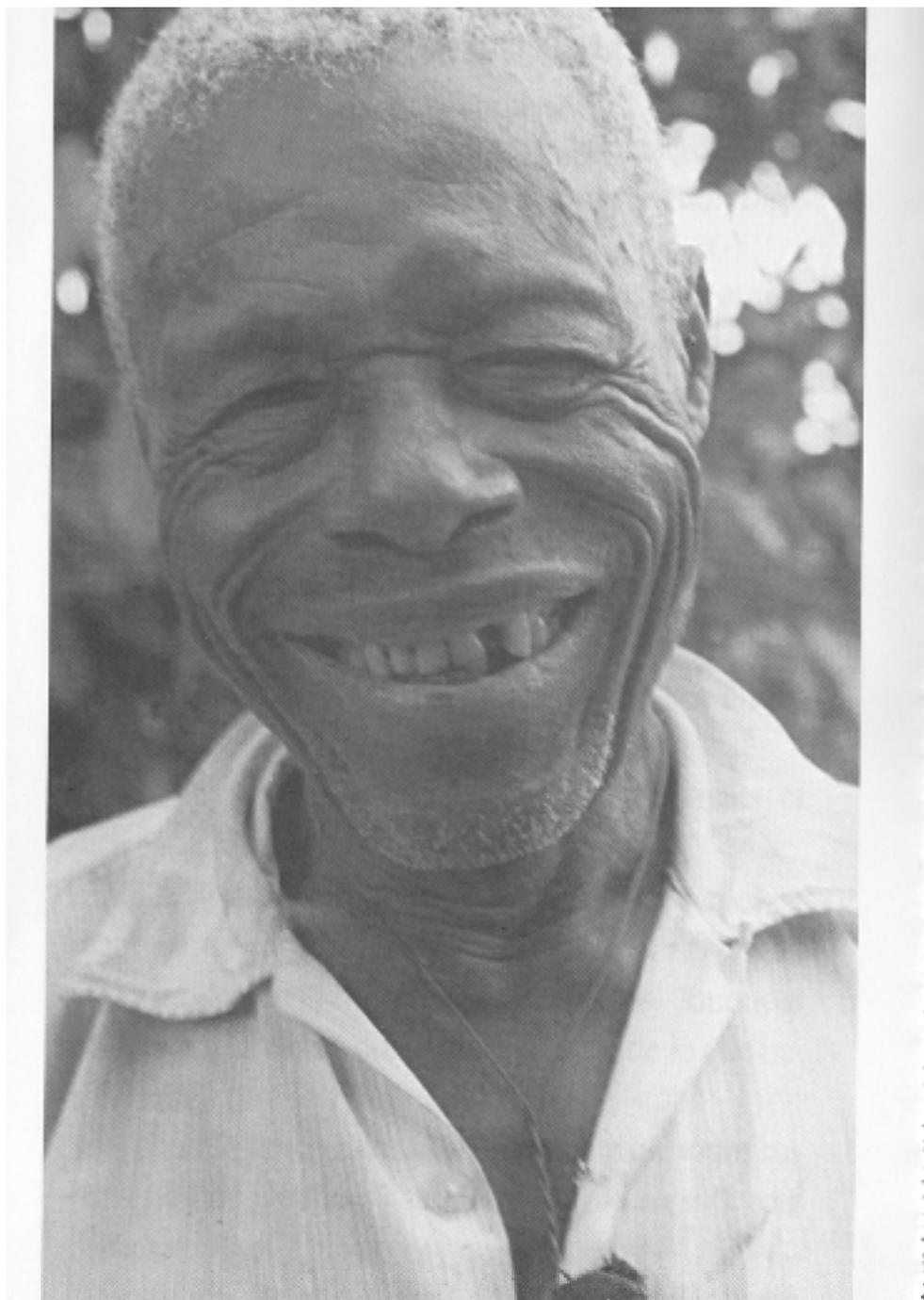
Desde ahí fue que la zorra no pare con dolor como los otros animales del monte.

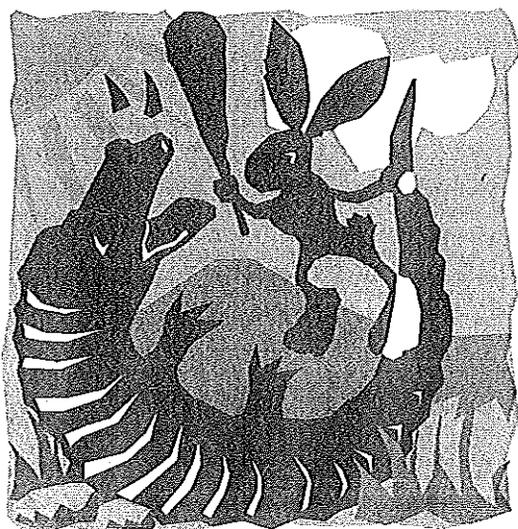
*Contando, contando
se acabó mi cuento,
periquito sargento
se lo llevó el viento.*

*Se metió por un churuquito
y salió por otro,
y el que está oyendo
que se eche otro mejor.*

Informante: Hermógenes Rodríguez / 1993.

C - Zn - 15





LAS OREJAS DEL CONEJO

Sobre el personaje

Este animalito que se llama conejo de monte, es una animal que si mi Dios no hubiera sido “mi Dios”, le hubiera dado un poquito más de astucia como él quería que le dieran, el conejo ahora hubiera *prendido candela debajo del agua*, porque es un animal chiquito pero con demasiado astucia.

El conejo no es un animal de tamaño muy grande; como los otros animales del monte lo ven así chiquito y medio entumido, siempre lo quieren fregar por ser más pequeño. Yo me creo que es por eso que en este cuento el conejo le pide a Nuestro Señor que le dé más astucia; pero como Él ya conocía como era el conejo, no le quiso dar más astucia.

Sobre los cuentos y la tradición

Estos cuentos de los animales son cuentos antiguos, pues vienen de los mayores. Ellos contaban estos cuentos en las noches cuando se reunían con otros viejos o cuando estaban descansando en su cama. Eran como una diversión que ellos tenían. Habían algunos mayores que eran bien reconocidos en los pueblos como gente que sabía echar cuentos con todas las de ley.

Estos mayores era gente que tenía mucha *ciencia* para echar cuentos de los animales, pero también sabían toda clase: de gigantes, de los turcos, de las distintas guerras, etc. Cuando se ponían a echar cuentos podían pasarse una noche entera contándolos.

Uno de esos grandes echadores de cuentos era mi tío Isidoro Mina. Estos Minas eran de acá del río Bogotá. Cuando él se ponía a contar cuentos, si él quería, con un solo cuento se pasaba todita la noche. Este señor sabía unos cuentos que eran bien largos; eran cuentos de una noche entera.

Él no echaba cuento en cualquier casa; necesitaba una sala grande para hacer todas las maromas, brincos y todas las mojigangas del cuento; las peleas que aparecían en el cuento él las representaba. Cuando uno le decía: Tío Isidoro, venga esta noche a la casa para que nos eche unos dos cuentos, él enseguida le contestaba a uno: Vos ya sabes que yo en casa chiquita no me gusta echar cuento, porque uno se golpea mucho el cuerpo.

Cuando se ponía a echar los cuentos de las guerras de

los Moros contra los Cristianos, uno tenía que dejarle la sala para él solito porque peleaba a pie y a caballo, se revolcaba en el suelo, tiraba patadas para todos los lados, hacía de todo. Él era de los echadores de cuentos mas afamados que había por esta zona. Cuando estaba echando cuento en una casa de esta orilla del río, la gente se venía de lejos, solo de escuchar el alboroto que formaba.

Ahora uno echa estos cuentos pero ya no es lo mismo; la juventud no pone asunto a lo que dicen los cuentos. Antes no era así. Uno le preguntaba a los mayores cómo eran estos cuentos y ellos le explicaban a uno. Yo sé algunos cuentos que aprendí de mis mayores, pero casi no los digo, porque me doy cuenta que ahora la gente ya no tiene el mismo respeto para las cosas de antes.

La redondilla

*Siempre te tengo presente
mi trago de aguardiente,
nunca me olvido de vos
mi mate de arroz.*

*Aunque de beberlo me mate
quiero mi chocolate,
que las muchachas no tomen,
porque brinconas se ponen.*

*Para bailar por encima
mi tía la corvina,
para bailar por el plan,
mi tío el caimán.*

*Es verdad, pan de harina
no es verdad, pan de cantina.
La Josefa esta bombona
porque comió una hartona.*

*La guabina no la como
es pesca'o y sube loma.
La hoja blanca no me gusta
porque me espanta.*

*Esta era la vieja estera
chiquitica y embustera,
Escondía los chicharrones
debajo de la polleras.*

El cuento

Aquí intervienen Nuestro Señor, el sobrino conejo, el tío caimán, las tías avispas y la tía culebra.

El conejo no tenía las orejas así grandotas como las tiene ahora; lo que sucedió es que un día se fue donde Nuestro Señor a pedir que le diera más astucia de la que tenía. Como Nuestro Señor ya sabía que el conejo era el animal más astuto que había en el monte, cuando llegó

el conejo, dijo:

- ¡Nuestro Señor! Yo quiero que me des un poquito más de astucia porque soy muy chiquito y los animales del monte me molestan mucho.

- ¡Pero, conejo! ¿Que más astucia te voy a dar, si vos ya tienes demasiado astucia en tu cabeza?

- No, mi Señor, es que yo quiero que me de más astucia, porque el tigre como es más grande que yo, siempre me quiere fregar.

Tanto molestó el conejo con eso, que Nuestro Señor ya aburrido y como para que no lo molestara más, le quedó viendo y le dijo al conejo:

- Bueno, conejo. Te voy a mandá' que me hagas tres trabajos; si me los haces bien, yo te doy más astucia de la que ya tienes.

Cuando Nuestro Señor dijo así, el conejo se puso alegre y enseguida no más que dijo:

- ¿Nuestro Señor, cuáles son esos trabajitos que usted me quiere poner para que yo haga?

Como Nuestro Señor ya conocía la astucia del conejo, le puso los trabajos más difíciles que tenía.

- ¡Conejo! Primero quiero que me traigas aquí, a mi presencia, una culebra, pero la más grande y brava que haya en el monte.

- Ya, Nuestro Señor, lo que usted quiera. Yo le traeré una equis, una verrugosa, lo que sea.

- También quiero que me traigas aquí a mi presencia, una gran casa de avispas, con todas las avispas adentro.

Pero no quiero avispas bobas; quiero de las más bravas que haya en el monte.

- Ya, mi Señor. Yo le traeré a las *aliblancas*, a las mismas *alpargatas de siete tarros* si quiere.

- Bueno, conejo. Y por último quiero que me traigas aquí a mi presencia, dos colmillos de lagarto, pero que sean del lagarto más criado que haya en la laguna grande.

- Bueno, mi Señor. Yo le traeré los dos colmillos de mi tío lagarto el *mamábuu* de los lagartos, no se preocupe Nuestro Señor.

Enseguida el conejo agarró y se fue a su casa contento, porque Nuestro Señor le iba a dar más astucia.

Más allá busco un calabazo grande y le hizo un hueco; después le hizo una tapa y se fue pa' l monte, a la casa donde vivían las avispas.

Más allá, cuando ya vio que estaba llegando cerca de la casa de las avispas, formó una gran discusión, como que estaba en gran discusión con otros animales:

- ¡Caramba! Mis tías, mis tías, mis tías, sí alcanzan aquí dentro de este calabazo.

- ¡Le digo que mis tías no caben aquí dentro de ese calabazo, porque mis tías son bastantes.

- ¡Caramba! Digo que mis tías sí entran aquí en este calabazo y además sobra espacio allí.

- ¡Le digo que mis tías! No alcanzan aquí dentro! Ellas son demasiadas.

En esa mojiganga iba el conejo caminando, gritando y

aguaitando a las avispas. Y otra vez brincaba y discutía, como si estuvieran hartos animales por el camino.

Cuando las avispas alpargatas oyeron esa gran porfía que traía el conejo por el camino, salieron a la puerta de la casa y vieron que él venía. Entonces le preguntaron:

- ¡Sobrino conejo! ¿Qué es lo que le pasa? ¿Con quién es que usted discute tanto en el camino? ¿Qué cosa es que no cabe en ese calabazo?

- ¡Ay, tías! Es que me vienen porfiando unos animales, que ustedes no caben en este calabazo que yo tengo aquí. Y yo les porfío que ustedes sí caben aquí dentro...

- Bueno, sobrino conejo, para que no haya más discusión en el monte, ahorita vamos a ver si cabemos o no.

Entonces toditas las avispas salieron y *ruuuus, ruuuus, ruuuuss*, se metieron en el calabazo. Cuando ya entró la última, el conejo cogió el tapón que tenía escondido y *trruuss...*, las tapó.

- Bueno. Esto era lo que yo quería. Tranquilas no más tías avispas, que para la casa de Nuestro Señor es que vamos.

Esas avispas adentro de ese calabazo, zapateaban, *pras, pras*, zumbaban, *zunnn, zuunn*, y roncaban *runnn, runnn*, de ver que el sobrino conejo las había engañado.

El conejo dejó bien escondido el calabazo en el monte y se buscó otro calabazo más grande; le abrió una boca, le hizo una tapa y partió pa'l monte. Cuando ya iba a llegar a la casa donde vivía la culebra verrugosa, se puso a discutir.

- ¡Sí! Mi tía culebra cabe todita aquí en este calabazo. Ella no es muy grande y cabe aquí. . .

- ¡No! ¡Mi tía, mi tía sí cabe, hombre! Todita ella cabe aquí y hasta de sobra.

- ¡No!, hombre! Mi tía culebra no cabe en este calabazo, ella es muy grande y no puede caber ahí. Mi tía es demasiado grande.

- ¡Que sí cabe, mi tía, hombre! Ella es larga pero de todas maneras sí cabe aquí, porque este calabazo es grande.

Cuando la verrugosa oyó la porfía que el conejo traía por el monte, como que era un gran grupo de animales que discutían y ya se querían matar entre ellos, la culebra se acercó y le preguntó al conejo:

- ¿Qué es lo que le pasa, sobrino conejo? ¿Con quién es que usted porfía tanto, sobrino? Deje eso, que la porfía no es buena, y después *salen es peleando* entre ustedes.

- ¡Ay, tía culebra! Si me siguen porfiando aquí mismo nos matamos. Vea tía, la cosa es que me están porfiando que usted no cabe aquí dentro de este calabazo, y yo les digo que usted sí cabe, tía. Ellos que no y yo que sí.

En seguida la culebra se desenrolló de ahí donde estaba y *ruuuuuuss. . .*, se metió en el calabazo. Cuando ya entró la última parte, brincó el conejo y *paaaassss. . .*, tapó el calabazo.

- Esto era lo que yo quería, tía culebra. Duerma tran-

quila que para la casa de Nuestro Señor nos vamos mañana.

Esa culebra cómo roncaba, *ruunnnm, ruunnnm* y se daba vueltas dentro de ese calabazo.

El conejo cogió el calabazo, lo juntó con el otro y los dejó bien escondidos en el monte, y se fue a la laguna donde vivía el lagarto.

- ¡Caramba, y ahora yo cómo le saco los colmillos a mío tío lagarto? Mi tío es bien grande y vive metido en su laguna.

Pero resulta que el caimán era buen cantador y le gustaba el baile y la diversión; para toda fiesta al primero que buscaban era al tío caimán.

El conejo lo aguaitó bien al caimán y se fue a la casa. Enseguida sacó una *bombita* que tenía y la templó muy bien. Se vistió de blanco entero y se fue para la laguna. Por el *surgidero* que tenía el caimán se puso con la bomba a cantar:

*Hay mi tío caimán,
cantador no canta.*

*Mi tío caimán,
cantador no canta.*

*Y... birim bim-bim, birim bim-bim, birim bim-bim, bi-
rim bim-bim...*

*Hay mi tío caimán,
cantador no canta.*

*Mi tío caimán,
cantador no canta.*

Y... birim bim-bim, birim bim-bim, birim bim-bim...

Al oír ese canto del conejo en el filo de la laguna, el tío caimán comenzó a surgir poco a poco del agua.

- ¿Sobrino conejo, qué es lo que le pasa? ¿Porque tiene esa música aquí en la orilla de mi laguna?

- ¡Vea, tío caimán! Aquí me manda Nuestro Señor a llamarlo a usted, porque es un buen cantador. Él lo manda a invitar a una fiesta que va a tener en el cielo.

- Ay, sobrino conejo, a mí no me gusta ir a cualquier fiesta, pero como es de Nuestro Señor voy a ir. Espéreme que voy a traer mi ropa.

Mientras el caimán fue a traer la ropa, el conejo se talló un garrote de guayacán y lo escondió.

- Bueno, sobrino. Vámonos. Siga usted adelante por el camino.

- ¡No, tío caimán! Siga usted adelante, que yo le sigo mas atrás para cuidarle la espalda, tío.

Y comenzaron a caminar. Cuando el conejo le vio al caimán descuidado y medio cansado de caminar, le cargó a palos... y échele garrote y échele palo en la trompa.

Cuando el caimán vio eso, viró la trompa para su laguna y empezó a correr. Corre y corre y el conejo atrás, hasta que llegó el caimán a la laguna y *cbujuuuuus...*, se metió y se fue.

- ¡Ajo! Se me fue mi tío caimán y no le pude sacar los colmillos. Mañana vengo de vuelta.

Al otro día, bien de mañana, se levantó, cogió esa bomba, la templó muy bien, se vistió de verde enterizo y se fue. Llegó a la laguna, se instaló y échele bomba y échele canto...

Pirim pim-pim, pirim pim-pim.

*Mi tío caimán,
cantador no canta.*

Mi tío caimán,

Cantador no canta.

pirin pin pin, pirin, pinpin,

Toda la mañana estuvo echando bomba y canto. Como a las once del día, recién vino surgiendo el caimán en medio de la laguna.

- ¡Vea, tío caimán! ¿Qué es lo que a usted le pasa, tío? Nuestro Señor tiene su baile detenido y es porque no tiene un buen cantador.

- ¡Ay, sobrino! Ayer vino un *posta* que lo mandaba Nuestro Señor y lo que hizo fue cargarme a palo y casi me mata.

- Vea tío, esos son unos pícaros que no hacen lo que Nuestro Señor les manda. ¿Como andaba vestido?

- Andaba vestido de blanco entero, sobrino; el conejo era así chiquito como usted.

- No tío, ese era otro. Nuestro Señor a sus *postas* los manda es de verde entero, así como yo. Así que camine, tío. Vámonos.

- Vea, ya solo porque se trata de Nuestro Señor el que me manda llamar, es que voy a ir, porque a mi no me gusta salir de mi casa.

Se alistaron y empezaron a caminar. Cuando el conejo vio descuidado al caimán, otra vez lo cargó a palos. Y échele palo y échele palo y échele palo. El caimán se puso a correr y el conejo atrás, hasta que llegó a la laguna y... *chuujuuusss*, se fue.

- ¡Ajo! Se me fue otra vez mi tío caimán. ¿Y ahora qué hago para sacarle los colmillos a mi tío?

Al otro día, se levantó y se vistió de colorado entero y se vino bien oscuro. Y otra vez... , échele bomba y échele canto y échele bomba y échele canto.

Pirim pim pim, pirim pim pim.

*Mi tío caimán,
cantador no canta.*

*Mi tío caimán,
cantador no canta.*

*Mi tío caimán,
cantador no canto.*

Pirim pimpim, pirim pim pim, pirim pim pim.

Como a la una de la tarde recién vino surgiendo el caimán en medio de la laguna, y empezó aguaitar para todo lado.

- ¡Vea, tío caimán! Nuestro Señor manda a preguntar por usted ¿Qué es lo que le pasa? Que por su culpa tiene ese baile detenido. Me mandó decir que si no va ahorita mismo, esta noche le va a espesar la laguna para que usted se muera.

- ¡Ay, sobrino conejo! Desde anteayer que me están llevando, y cuando ya vamos por el camino lo que hacen es cargarme a palo.

- Vea tío, esos son unos pícaros que no obedecen lo que Nuestro Señor les manda. Los postas de Nuestro Señor se visten de colorado entero como yo. Camine, tío. Vámonos.

- Ay sobrino, yo no voy a poder caminar porque me encuentro muy golpeado. Ese que vino ayer me dio por aquí; que si me da por acá... , me *blanquea* los colmillos afuera de la trompa.

- Tío caimán, despreocúpese que yo le ayudo. Lo voy a llevar despacio y si sale alguien por el camino a molestarlo, yo le meto sus golpes.

Se fueron. El caimán casi no podía caminar y el conejo fingía querer ayudarlo, pero más peso era el que le tiraba encima. Cuando ya habían subido tres lomas y habían caminado dos llanos, el conejo le cargó a palos al lagarto; y el lagarto que daba brincos y el conejo que le daba palos. Finalmente el lagarto brincó y corrió para su laguna.

Cuando ya iba a llegar a la laguna el conejo le atinó un garrotazo en la trompa y . . . , *chororós, chororós*, cayeron los colmillos al suelo y el tío lagarto como pudo se tiró a la laguna. El conejo recogió los colmillos, los metió en un calabazo y se fue al monte donde tenía escondidos los otros dos calabazos y los llevó a su casa. El pobre lagarto al otro día amaneció flotando en la laguna, muerto de tantos garrotazos.

Al día siguiente el conejo se alistó y cogió sus calabazos y sus colmillos para partir al cielo. Cuando llegó allá dijo:

- ¡Buenos días, Nuestro Señor!

- Buenos días, conejo ¿Que es lo que te trae por aquí, conejo?

- Aquí vengo a entregarle las cosas que Usted me pidió, para darme un poco más de astucia.

- ¡Ajo! Tú, conejo, con toda esa astucia que tienes para conseguir estas cosas y todavía quieres más. *Vení acá*, conejo, para darte un poco más de astucia. Ésta es la astucia que te voy a dar conejo.

Y lo cogió de las puntas de las orejas, lo levantó por encima y *tin, tin, tin*, se las jaló y se las puso largas. Desde ahí es que el conejo quedó con las orejas largas. En el monte, desde lejos, cualquiera sabe que ese que tiene las orejas largas es el conejo.

LAS OREJAS DEL CONEJO

*Contando, contando,
se acabó mi cuento.
Periquito sargento,
se lo llevó el viento.*

*Se metió por un churuquito
y salió por otro.
y el que está oyendo,
que se eche otro mejor.*

Informante: Melania Mina / 1993

C – Zn – 15.





LA PRESA AMARGA DE LA PERDIZ

Sobre el cuento y la tradición

Estos cuentos los vengo oyendo echar a los mayores desde que yo era muchacho. Mi abuela decía que ella se los había aprendido de sus viejos. Estos cuentos de ahora son los mismos, solamente que cada uno los cuenta de acuerdo a cómo los aprendió de sus mayores. Es ahora que algunos de los *renacientes* que aprendieron estas cosas de nuestros viejos las están dañando.

Este cuento de la perdiz y de los otros animales son cuentos que los mayores los echaban a uno cuando era muchacho. Los otros cuentos eran para cuando ellos estaban en su diversión entre mayores.

Sobre el personaje

Esta perdiz es un pájaro del monte, que es como una ga-

llina pero un poco más pequeña. Ella es medio *zaratana*; tiene las plumas de un color bien bonito y la carne es muy sabrosa para comerla; es como la carne de la gallina.

A ella siempre se la encuentra en los montes donde se han dejado los trabajos un poco botados y el monte está un poco más ralo. Aquí le llamamos rastrojado. La perdiz escoge los *burusqueros* bien cerrados y allí se mete a vivir, porque le gusta mucho bañarse en la tierra seca. Es como las gallinas; por eso decimos que es como una gallina del monte.

Lo que ella tiene de malo es que tiene una forma de levantarse del suelo que a cualquiera lo asusta. Si uno no conoce su maña de volar, ella puede hacerlo hasta morir del susto; más que todo cuando uno anda por el monte descuidado y ella sale volando de repente.

Ella vuela haciendo mucha bulla. Cuando uno la oye que sale de los *burusqueros*, con semejante estruendo, es fácil seguirla y más allá la puede matar sin mucho problema. La perdiz no sabe volar despacio, es escandalosa; cuando vuela es como si se desbaratara una gran punta de animales salvajes.

Como ya se la conoce, cuando a uno lo asusta en el monte, no le echa sus maldiciones. Los mayores decían que “ningún cristiano puede maldecir lo que otro cristiano se puede comer”, porque las cosas de comer son de Nuestro Señor.

Dicen que parece que algo le sucedió a la Virgen Santísima, pues ella no conocía muy bien a la perdiz, cuando seguramente iba distraída y ella le asustó y como respuesta del susto fue que le echó una maldición.

Por eso, cuando uno mata una perdiz, ya sabe que tiene

que sacarle esa presa amarga que es donde le cayó la maldición de la Virgen Santísima.

Cuando uno mata una perdiz, uno tiene que saber *componerla* para comerla. Si no le saca la presa amarga donde le cayó la maldición de la Virgen, y la echa toda a la olla sin sacar esa presa, toda la comida se pone amarga y se la tiene que botar porque nadie puede comerla.

Sobre la redondilla

Estas redondillas son cosas de los mayores. Ellos decían que por las redondillas se conocía al que era buen echador de cuento. Ahora la gente echa cuentos y casi nadie se acuerda que las redondillas son los mismos cuentos.

Yo si me acuerdo que mientras más largas y difíciles eran las redondillas uno más asunto le ponía al que estaba echando los cuentos. Los viejos así lo decían.

*Santander se fue al Mague
y trajo la yerba del buen querer,
a los jóvenes les dio saber
y a los viejos a comprender.*

*Me fui por un caminito
me topé con un venado
le quise dar un garrotazo,
me dijo ¡Opa! cuña'o, ñaooo, ñaooo, ñaoooo.*

*Me fui por caminito
me tope con la perdiz,
le quise dar un garrotazo
por aquí fue que me juii, juii, juii.*

*Esta era la vieja estera
chiquitica y embustera,
escondía los chicharrones,
en medio de las polleras.*

El cuento

Un día, cuando la Virgen andaba por los montes del mundo, huyendo de unos que la andaban persiguiendo para quitarle al niño Dios y matarlo, ella se escondía por aquí y por allá, en los *burusqueros* del monte para que no le quiten al niño. Entonces una vez, cuando los que la perseguían ya venían cerca, ella tuvo que salir corriendo por un rastrojo y justo atina a pasar por donde estaba echada una perdiz. Fue entonces cuando lo que oyó era todo un desbarate: *bruuuuusss, bruuuuuss, bruuusss. . .*, se levantó la perdiz con ese gran estruendo.

La Virgen que ya iba asustada de los que querían matar al niño Dios, con ese desbarate de la perdiz, pegó un brinco para un lado, y el niño casi se le cae de los brazos. Cuando ya se dio cuenta que no eran los que la perseguían, sino que era un animal que la había asustado así tan feo, le dijo a la perdiz:

- ¡Aaaaayyy, maldita animala! ¿Por que me asustas de esa manera tan mala que casi me has matado de susto?

Cuando la Virgen María dijo “maldita animala”, el niño Dios enseguida le interrumpió la palabra y le dijo a la perdiz, que ya iba volando con su estruendo:

- Malditas serán las plumas, pero menos la carne, porque la carne se la tienen que comer mis hijos que viven en el monte.

Entonces ya con esas palabras del niño Dios, la maldición de la Virgen no le cayó toda en el cuerpo de la perdiz, sino que casi toda se le quedó en las plumas. De todas maneras, el poder de la maldición de la Virgen alcanzó a entrar al menos un poquito en la carne.

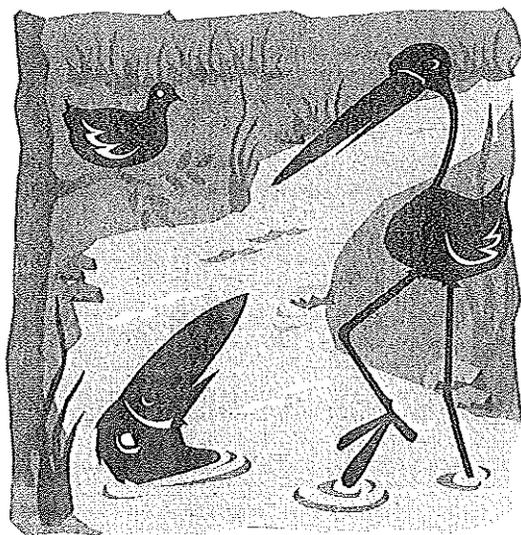
Desde ahí fue que la perdiz quedó con esa presa amarga en el cuerpo, que fue donde le cayó la maldición de la Virgen. Si no hubiera sido por las palabras del niño Dios, toda la carne de ella sería amarga.

Por eso, cuando se la mata y se va a prepararla, hay que sacar y botar esa parte. La carne es tan amarga que ni los perros pueden comerla.

*Contando, contando
se acabó mi cuento,
periquito sargento
se lo llevó el viento.*

*Se metió por un churuquito
y salió por otro.
El que está oyendo,
que se eche otro, mejor.*





EL CUERVO, LOS PALOMOS Y LA GARZA

Sobre los cuentos y la tradición

Algunos de los jóvenes de ahora dicen que estos cuentos son puras mentiras de los viejos. Dicen que los viejos inventaban estas cosas por puro gusto; pero si uno se pone a ver bien lo que éstos dicen, uno se da cuenta que muchas cosas que dicen son verdad.

Fíjese en este cuento que le voy a echar. Este es un cuento sobre las palomas montañeras y el cuervo, al que también le dicen *pato cuervo*. Estos pájaros son aves de las playas. Ellos generalmente viven en los manglares; y es muy raro encontrarlos andando por las cabeceras de los ríos de piedra. Creo que cuando alguno de ellos llega por allá es que anda perdido o derrotado por alguna enfermedad.

Los jóvenes de ahora creen que en la escuela se aprende de todo, pero no es así. En el monte hay muchas cosas buenas que se aprenden y sirven; por lo menos para los que vivimos en los montes. Yo no sé si las cosas que los jóvenes aprenden en las escuelas les sirven más que las cosas que se aprenden en el monte. Lo que yo sí sé es que algunos de estos cuentos que los viejos contaban en el tiempo de antes, tienen muchas cosas que son verdad. Muchos cuentos nos hablan de la manera cómo quedaron los animales, y así aparecen ellos en la realidad.

Las garzas siempre andan *zanqueando* por las orillas, como buscando algo que se les hubiera perdido. El cuervo podía buscar bien su comida como los otros animales, encima del agua. Pero ahora, para buscar la comida se mete en el *plan del agua*; todo el tiempo anda como desesperado aguaitando para todos los lados y zambulléndose por aquí y por allá.

Sobre el personaje

En el monte hay tres clases de palomas: la una, que los mayores le dicen *raspacoco*, porque ella en su forma de cantar dice: *Raspa coco, raspa coco, raspa coco*. Hay otra clase de paloma en el monte que la llaman paloma de tierra o tierrera. Así la llaman porque le gusta revolcarse mucho en la tierra seca de los caminos. Esta paloma tierrera es más pequeña que la *raspacoco*.

La otra paloma que vive en el monte es la *Chocó*, que es la más parecida a la paloma de Castilla, que tienen en

los pueblos. A esta paloma *Chocó* también en algunas partes le dicen paloma *montañera*, porque ella vive más en zonas de montaña.

La redondilla

*Esta era la vieja estera
chiquitica y embustera,
escondía los camarones
en medio de las polleras.*

*Siempre te tengo presente
mi querido aguardiente,
nunca me olvido de vos
matecito de arroz.*

*Con su piquito ten-ten
pica mi tío el jején,
con el pico agudo, agudo
pica mi tío el zancudo.*

*Con el pico tosco, tosco
pica mi tío el mosco,
con el pico llano, llano
pica el señor don gusano.*

*Con el pico vano, vano
pica mi tío el tábano,*

*con el pico duro, duro
pica mi tío el juro.*

*Preparen una mazamorra,
mujeres, que ya es la hora,
que por un mate de esa olla
les converso mil historias.*

El Cuento

En este cuento aparecen las palomas montañeras, el pato cuervo, la tía garza, el mar y las tierras del Chocó.

El pato cuervo vivía por aquí por, estas tierras, pero dicen que era un gran *viajador*. Un buen día acomodó todas las cosas que tenía y se fue a rodar por otras tierras. En una de sus andanzas llegó a las tierras del Chocó; allá se encontró con las palomas montañeras, que en ese tiempo ellas eran gente más o menos acomodada, pues tenían su finca, su ganado y todas sus cosas de la casa. Se puede decir que vivían más o menos bien.

El cuervo se hizo amigo de los palomos, y como él es medio *visajoso*, comenzó a contar y a referir las cosas de su tierra: que era bien bonita, que la gente era bien buena, etc. Cada vez que él se encontraba con los palomos, el cuervo ponderaba las cosas de su tierra y decía:

- Allá, en mi tierra, no le falta comida a nadie. La comida se encuentra por todas partes; allá nadie sufre por la comida.

La verdad es que le puso a mi *Dios bajito*, y no fue

cuento que ya el cuervo comenzó a conquistar a los palomos para que se vinieran del Chocó a vivir en estos lados del Ecuador.

El palomo macho no estaba muy de acuerdo con dejar sus tierras y sus cosas, pero la paloma hembra le *neceaba* y le *neceaba*, hasta que un buen día la paloma dijo:

- Me voy a vivir por allá, por los ríos del Ecuador, porque mi tío cuervo dice que allá mi Dios está bajito.

Bueno, ya los amigos de los palomos le aconsejaban que no abandone sus tierras, que primero salgan a conocer, pero la paloma no entendía ninguna razón y todos los días le decía al palomo:

- Me voy y me voy. Si el palomo no quiere venir, que se quede, pero lo que es yo, me voy.

La cosa no demoró mucho y vendió la finca, vendió las vacas, vendió todos los otros animales y algunas cosas que tenían, y acomodó su viaje.

El palomo macho todavía no estaba muy de acuerdo, pero la paloma le dio, le dio, le dio, hasta que no fue cuento que un buen día, la paloma le dio al cuervo la plata para que hiciera todos los acomodados del viaje.

Bueno, al otro día el cuervo embalsó la canoa, le puso un rancho bien acomodado y le habló a la tía garza para que viniera de puntera. Al otro día, cuando estaba todavía bien oscuro, salieron de las tierras del Chocó y empezaron a navegar y navegar. La paloma estaba bien contenta porque iba para las tierras del cuervo, donde se encontraba de todo.

Cuando ya venían bastante cerca de estas tierras, el mar se picó y no fue cuento que tratando de entrarse por una bocana, vino una ola y *berúin-dun-dun* viró la canoa boca abajo. Como estaban un poco cerca de la orilla, la garza y el cuervo ayudaron a la paloma y al palomo a ganar la orilla y subirse en la rama de un mangle.

La paloma con las plumas mojadas se encaramó muerta de frío sobre esa rama. Al ver que todo había perdido en el mar, la paloma se puso triste y empezó a lamentarse y llorar.

El cuervo, como es un animal del agua, andaba con sus plumas encauchadas, nadando por la orilla. Desde allí le dijo a la paloma:

No, tía paloma, usted no se preocupe que yo ya mismo le zambullo todas sus cosas que se ahogaron.

Y enseguida se fue donde la garza, que estaba trepada calentando el frío, y le dijo:

¡Comadre garza! Usted váyase a caminar por la orilla, que como el agua está subiendo, las cosas van a salir a la orilla. Allí usted las va recogiendo y las pone a secar.

La garza se acercó a la orilla y se puso a andar zaqueando de arriba para abajo, con el pescuezo estirado, esperando que las cosas arrimaran a la orilla.

El cuervo se hundió y se fue por el plan del agua y busca, y busca, y busca, y al rato surgió sin nada. Más allá otra vez se metió y *chujússs*, se hundió. Buscó y buscó, y al otro rato *puuuusss*, surgió más allá, sin nada.

La tía garza con el pescuezo que se le arrancaba de

aguaitar, zanqueando por las orillas, *chujus, chujus, chujus...*

¡Ajo! Cuando la paloma vio que el cuervo no iba a encontrar nada, se fue poniendo triste, triste, y encima de ese mangle comenzó a llorar y a gritar:

- *A chocó, chocó, chocó. A chocó, chocó, chocó...*

El palomo macho, que estaba montado en otro palo más alto, y oyó gritar a la paloma, desde allí le relampaguearon los ojos y le empezó a gritar:

- *Por vos, por vos, por vos, por vos, por vos, por vos.*

- *A chocó, chocó, chocó. A chocó, chocó, chocó.*

- *Por vos, por vos, por vos. Por vos, por vos, por vos.*

El cuervo, con los ojos alborotados de tanto nadar, se hundía aquí y salía más allá; se hundía una vez más y salía más allá y no sacaba nada del agua.

La garza, zanqueando por las orillas, *chujus, chujus, chujus* y no encontraba nada de las cosas de los palomos.

La verdad es que desde ese día, todas estas aves se quedaron así para toda la vida. Hasta el sol de hoy día el cuervo todavía anda zambulléndose, en búsqueda de las cosas de los palomos. La garza, igualmente desde ese día se quedó zanqueando por las orillas, esperando que las cosas de la paloma salgan a la orilla. La paloma comiendo su pepitas en el monte. Cuando no encuentra bastan-

te comida entonces se acuerda de su tierra y se pone a cantar.

- *A chocó, chocó, chocó. A chocó, chocó, chocó.*

Y el palomo, que todavía anda medio bravo con la paloma, le contesta:

- *Por vos, por vos, por vos. Por vos, por vos, por vos.*

- *A chocó, chocó, chocó. A chocó, chocó, chocó.*

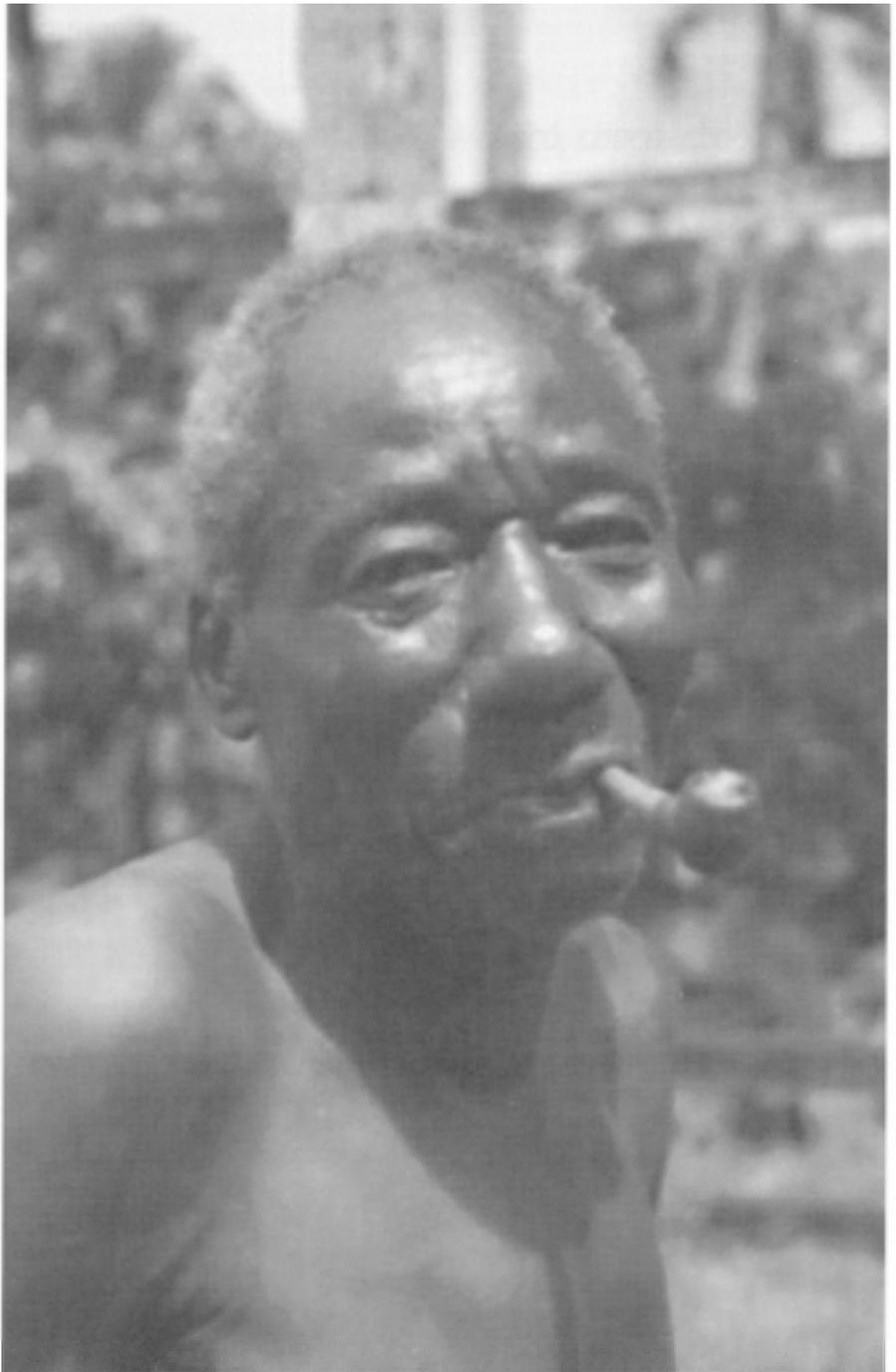
- *Por vos, por vos, por vos. Por vos, por vos, por vos.*

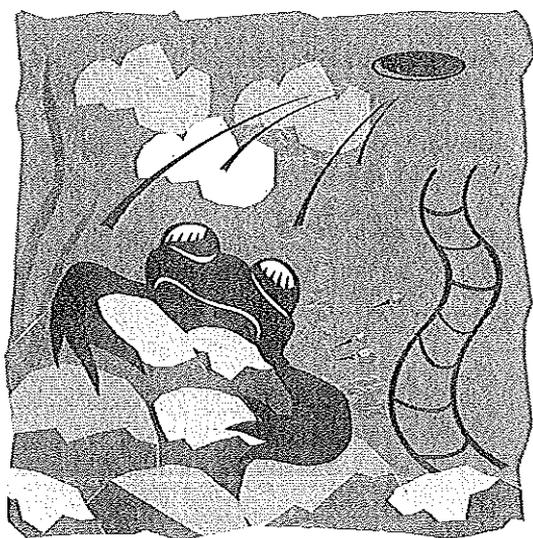
*Contando, contando
se acabó este cuento,
periquito sarmiento
se lo llevó el viento.*

*Se metió por un churuquito
y salió por otro,
el que esté oyendo
que se eche otro, pero que sea mejor.*

Informante: María Salazar / 1983

C- Zn - 15.





¿POR QUÉ EL SAPO ES APLASTADO?

Sobre el cuento y la tradición

De todos los animales del monte, el sapo es uno de los animales que más trabajo a pasado en esta vida y seguirá pasando. Es porque él es un animal muy metido, pues se mete donde no lo llaman; él es muy imprudente y siempre anda hablando y diciendo lo que no debe.

Lo peor que él tiene es que después del pájaro gallinazo, que come su podrido, el sapo es uno de los animales más cochinos que hay en el monte. Si usted lo quiere encontrar fácilmente, búsquelo donde está la *doña bella*. Allí lo encuentra de seguro. Donde está *bella*, él está hecho el pendejo, como que no está haciendo nada. Pero si usted se fija bien, él está embarrado de ella.

Los viejos decían que el sapo antes andaba parado en-

sus cuatro patas como los otros animales, y quedó así todito *nanchillado* como es ahora, porque lo botaron del cielo.

Sobre el sapo hay muchas historias, porque en toda colada él quiere estar metido. Siempre se lo pica de muy vivo, y a la final resulta que es el más pendejo de todos los animales del monte.

Todas las cosas que le pasan al sapo son porque tiene la trompa muy grande, y como dice el refrán: "*muchas veces la boca habla, lo que el cuerpo no resiste*".

Lo que le pasó al sapo en este cuento también es porque él no supo guardar el secreto que la tía araña le confió. Si él le hubiera escuchado a ella y ella le hubiera dicho que le guardara el secreto, él tenía que guardarlo. Pero resulta que no tuvo *pecho* para eso.

Por eso los mayores decían que el hombre tiene su pecho, para que ahí pueda guardar los secretos de la vida; porque todo lo que se ve y todo lo se aprende no se puede andar diciendo a todo el mundo. Algunas cosas de esta vida el cristiano tiene que dejarlas solo para su pecho, sobre todo cuando son cosas que un amigo le confía a uno.

Si mi Dios no le hubiera dado al hombre el pecho, no tendría un lugar para guardar los secretos que son cosas que se pueden decir, porque son solo para la ayuda del cristiano.

En esta vida hay muchas cosas que son secretos; no se los puede andar diciendo a cualquiera porque se desvalo-

rizan y pierden su poder. El que se aprende un secreto de éstos es para ayudarse él y su familia; si lo saca del pecho y lo divulga entonces ya pierde la ayuda.

La redondilla |

*Esta era la vieja estera
chiquitica y embustera,
cogía los camarones
con las faldas de las polleras.*

*Siempre te tengo presente
mi trago de aguardiente,
nunca me olvido de vos
mi mazamorra de arroz.*

*Todo mi consuelo
mi vara de anzuelo,
todo mi alelí
mi poquito de lombriz.*

*Un plátano asado
para los que son casados,
un plátano acedo
para todos los Caicedos.*

El cuento

El sapo no era así como es hoy; él andaba como todos los otros animales del monte, que caminan en sus cuatro

patas. Todo sucedió desde que una vez Nuestro Señor hizo una fiesta en el cielo.

Resulta que Nuestro Señor iba a hacer un baile de marimba en el cielo. Antes de hacer la fiesta, mandó invitar a toditos los animales del monte, tanto a los grandes como a los chiquitos, para que fueran con su familia.

El baile era en los salones del cielo. Como la araña es el único animal del monte que sabe tejer su telaraña, Nuestro Señor la mandó llamar y le dijo:

- Mira, araña, voy a hacer una fiesta en el cielo y quiero invitar a todos los animales del monte con su familia. Quiero que me hagas una escalera bien grande y bien dura para que por ahí suban todos los animales al cielo.

Bueno, ya Nuestro Señor le explicó todo lo que quería y dejó encargada a la tía araña para que hiciera la escalera lo antes posible, porque la fiesta iba a ser muy pronto. Como la fiesta era de marimba y el sapo siempre se las daba de gran cantador, Nuestro Señor le encargó a él para que buscara a los otros cantadores de marimba. Al otro día el sapo se fue donde la tía araña, para que ella fuera una de las respondedoras en el baile de marimba.

La tía araña se había levantado bien oscuro, para empezar el trabajo que Nuestro Señor le había encargado. Cuando llegó el sapo a la casa de la tía araña la encontró en toda la *juajina* de trabajo, haciendo la escalera de telaraña. Pero resulta que ninguno de los animales del monte, sabía cómo era que la araña hacía su hilo, pues era un secreto del monte que solo Nuestro Señor conocía.

Cuando el sapo le habló, la araña se dio cuenta que él había visto cómo era que ella hacía su telaraña. La araña le dijo:

- ¿Desde cuando usted está aquí parado viéndome trabajar en la escalera?

- ¡Huuuuuuu, comadrita! Yo estoy aquí desde hace un buen rato viendo como es que usted trabaja su tela, comadre araña.

- Bueno, compadre sapo, si usted ya lo vio entonces guárdeme el secreto; no le vaya a decir a nadie lo que ha visto hoy día aquí.

El sapo con los ojos bien pelados, meneando la cabeza para todos los lados dijo:

- ¡No, comadre, cómo va a creer usted! Despreocúpese de eso, que de este pecho mío no va a salir ni una palabra.

- Verá, compadre sapo, no le vaya a decir a nadie lo que ha visto, guárdeme bien este secreto. Usted sabe que la gente es fregada y después se va a estar burlando de mí.

- ¡Comadre araña! Ya le dije, por mí despreocúpese, que nadie va a llegar a saber lo que mis ojos han visto. Este secreto se va conmigo a la tierra.

Finalmente quedaron que el sapo le guardaba el secreto a la tía araña. Después conversaron y se pusieron de acuerdo en lo que tenían que cantar en el baile y muchas otras cosas más. Después de un rato, agarró el sapo su camino y se fue a su casa, y la araña siguió tejiendo su es-

calera de telaraña para poder subir al cielo.

Cuando llegó el día de la fiesta todos los animales fueron llegando y subiendo al cielo. Al ver esa escalera tan bien hecha se admiraban y preguntaban.

- ¡Caramba, qué escalera más bonita! ¿Quién será el carpintero que la fabricó?

- ¡Carachole, estos escalones son puro hilo de seda! ¿Como será que los trabajaron así tan bonitos? Al ver que todo el mundo preguntaba por el que había fabricado la escalera, Nuestro Señor les dijo que había sido la tía araña, que con su ciencia había trabajado la escalera.

- ¡Ajo, señora araña! ¿Como fue que hizo para tejer esta escalera tan grande y bonita?

La verdad es que todos los animales que subían preguntaban y se admiraban del trabajo. El sapo calladito, viendo subir a los otros, con los ojos pelados fingía no saber nada. Cuando ya comenzó la fiesta, los cantadores empezaron a cantar y los bailadores a bailar. La marimba cómo era que *gritaba*.

Binnbin, birinbinbinn, birimbimbin.

Y los cantadores eche canto y los bailadores eche baile, y eche canto y eche baile.

Al poco rato el sapo se emborrachó y comenzó a hablar cosas que no eran del caso, y a divulgar lo que no debía. Empezó a brincar, a zapatear y gritar.

Ooooooooooyo, yoyoyooiii, ooooooyoyoiii.

En una de esas, los marimberos pusieron una *juga* bien caliente. Cuando el sapo oyó la música enseguida mandó el primer verso de la *juga*.

- *Oyoyoyoiiii*. Mi comadre araña caga cabuya. *Oyoyoyoiii* mi comadre araña caga cabuya.

Cuando la araña escuchó que el sapo estaba cantando eso, y gritando lo que no debía, para que los bailadores no se dieran cuenta de lo que el sapo decía, la araña en su canto le respondía:

- *Oyoyoyoiiiiii*. Compadre sapo, cante otra *juga*. *Oyoyoyoiii*. Compadre sapo cante otra *juga*.

Y esa marimba continuaba *gritando*, y más canto le pedía a los cantadores y respondedores.

Binrimbinbin, birimbinbin, birimbinbinbin.

- *Oyoyoiii*, mi comadre araña caga cabuya. *Oyoyoiii*, mi comadre araña caga cabuya.

La comadre araña, por disimular un poco lo que el sapo estaba cantando, más duro repicaba el *guasá* y le respondía al sapo.

- *Oyoyoyoiiiiiii*. Compadre sapo cante otra *juga*. *Oyoyoyoiii* compadre no busque bulla.

Y cuando los cantadores cantaban, esa marimba más gritaba, y pedía más canto a los cantadores y respondedores.

Birimbinbin, birimbimbinn, bimbimbin...

Cuando los músicos, bordoneaban la marimba, el sapo más duro gritaba su verso.

- *Oyó, yooyo, yoi...*, mi comadre araña, caga cabuya, *Oyoyoiii*, mi comadre araña caga cabuya.

- *Oyoyoyoiii*. Compadre sapo cante otra juga. *Oyoyo-yoiii*. Compadre sapo no busque bulla.

El sapo cuando escuchaba la respuesta de la tía araña, cantaba más fuerte y gritaba su verso.

Bueno, en esa porfía estuvieron largo rato el sapo con la araña, hasta que ella hizo parar el baile y dijo que hasta que no lo sacaran al sapo ella no cantaba más.

Como el sapo estaba tan borracho, se lo llevaron a reposar a un cucho del salón, porque estaba dejándola mal a la comadre araña.

Cuando el sapo se durmió todo quedo tranquilo y siguió el baile y la diversión hasta que ya fue hora de irse cada una para su casa. Poco a poco todos los animales se fueron yendo, y nadie se acordó que el sapo estaba tirado durmiendo en su cucho.

Cuando ya había bajado el último animal y cerraron las puertas del cielo, enseguida la araña cogió y *suaass, suaass, suaass*, desbarató su escalera de telaraña y se fue a su casa, bien tranquila.

Al otro día bien temprano, los santos se levantaron a barrer el salón del cielo y empezaron a mover los bancos, guardar los instrumentos y a lavar toda la suciedad que

habían dejado los borrachos.

Cuando en un *cucho* van encontrando ese bulto tirado, como una cosa que no vale. Se dan cuenta que era el señor don sapo, capeando los ojos y preguntando por la fiesta.

- La fiesta ya se terminó. A esta hora todo el mundo esta en su casa descansando. Ándate de aquí que tenemos que limpiar el salón.

Como pudo se levantó y se fue a la puerta del cielo a buscar la escalera. Como no la encontró dijo:

- Y ahora ¿ Como me bajo? Mi comadre araña ya sacó su escalera y se fue para su casa.

Como no encontraba por donde bajar, los santos que estaban lavando el salón del cielo con las escobas lo arrearon para abajo. Entonces comenzó a caer. Cuando ya venía en medio camino en su caída, empezó a gritar mientras caía.

- ¡Apártense palos y piedras de la tierra, porque si no las parto, carajo, y las hago pedazos!

Cuando las ramas de los palos oyeron eso se apartaron, y las piedras más duras se pusieron donde tenía que caer el sapo. Como no habían ramas cayó el sapo encima de todas esas piedras y... *iplaaaassssss!*

Por el golpe quedó ahí *nanchillado* en el suelo, y del azotón que se dio en las piedras se le brotaron los ojos como los tiene ahora. Cuando se quiso parar para caminar ya no pudo. Desde ahí fue que el sapo quedó así aplastado como es ahora, y todos los *renacientes* del sa-

po quedarán así *nanchillados* hasta el sol de hoy día.

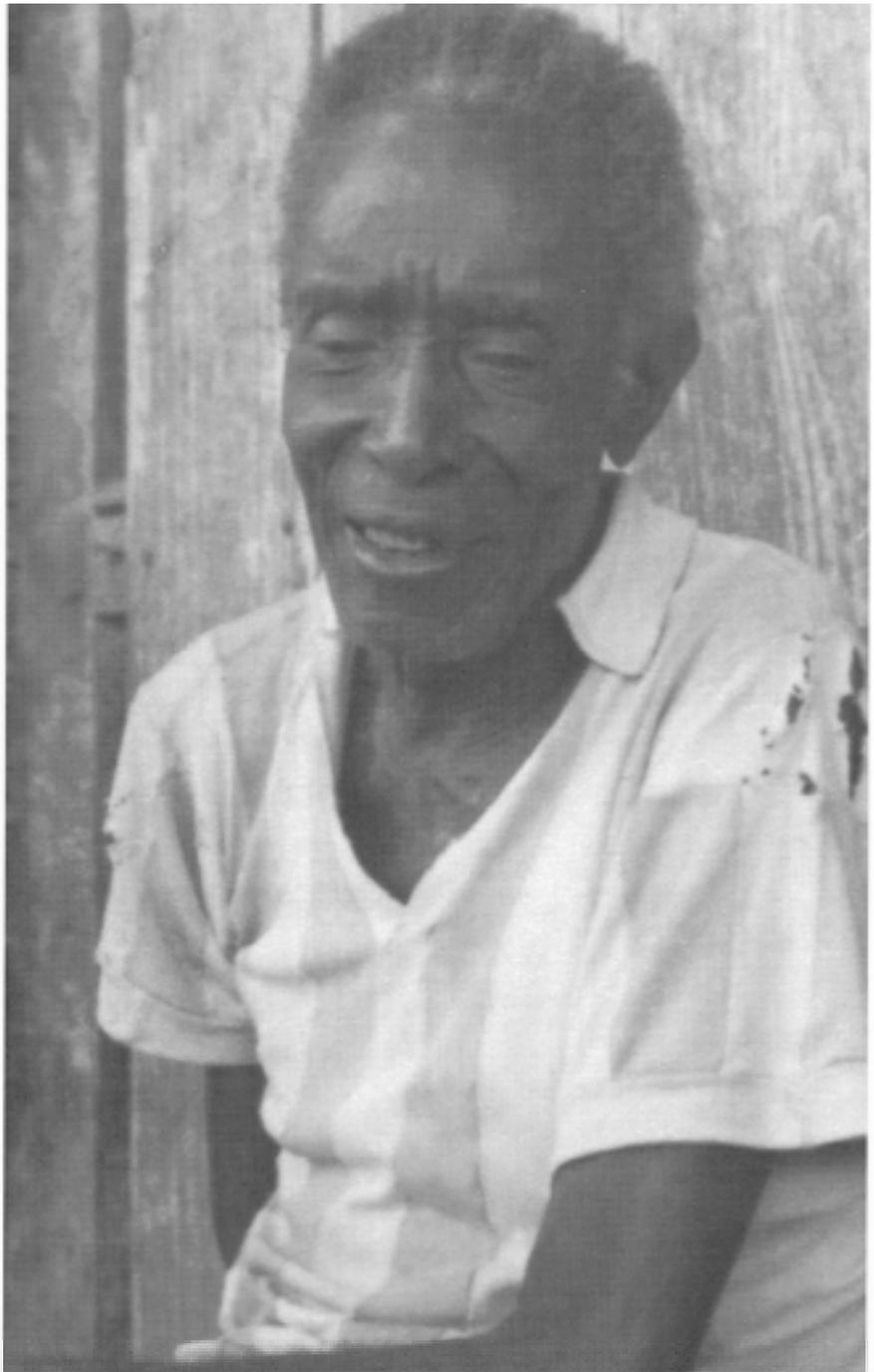
*Contando, contando
se acabó mi cuento,
periquito sargento
se lo llevó el viento.*

*Que la tierra se abra
y se vuelva cerrar,
que otros cuentos
vamos a echar.*

*Se metió por un churuquito
y salió por otro,
y el que está oyendo
que se eche otro mejor.*

Informante: Santiago Quiñónez / 1.983.

(C - Zn - 15).





LA CABEZA PELADA DEL GALLINAZO

Sobre los cuentos y la tradición

Yo no sé cuando pasó esto del gallinazo, que habla este cuento. Estos cuentos son antiguos y los únicos que conocían el origen eran los mayores. Nosotros ahora los contamos porque los aprendimos de ellos y nada mas.

Yo escuché decir a mi abuelo, José Quiñonez, que era de acá del río Cayapas, es que de este cuento salió un refrán que los viejos tenían. Aunque yo más bien creo que fue del refrán que salió el cuento. Pero la verdad es que, cuando uno no estaba muy seguro de alguna cosa, la gente mayor decía: ¡Vea! pariente, "*primero al ojo, que al culo*"; dijo el gallinazo.

Esto quería decir: Asegúrese bien de tal cosa, antes de hacerla; o también: antes de hacer tal cosa, hay que ha-

cer primero esta otra. Este era un refrán de los viejos. Equivale a como dicen ahora los jóvenes: *hay que tomar precauciones* para hacer alguna cosa. Antes se decía en forma de un refrán.

Sobre el personaje

El gallinazo es un animal medio porfiado, sobre todo cuando tiene hambre; porque él con tal de comer cosa muerta, mata a los animales vivos.

Yo lo he visto en los potreros matando a los terneros chiquitos que están recién nacidos. El gallinazo para comer de un animal muerto, primero le pica el ojo y si no se levanta, entonces le sigue picando por las otras partes.

Se puede ver que muchas de las cosas que dicen los cuentos son verdaderas. Los mayores sacaron todos estos cuentos de alguna cosa que pasó en la vida. Antes habían los compositores, que eran gentes que de todo lo que escuchaban que había sucedido en alguna parte hacían una décima o un verso para los arrullos; éstos después quedaban como historias.

Los viejos decían que *un cuento sin redondilla es como una puerca gorda pero sin rabadilla.*

*Para bailar por encima
la tía corvina,
para bailar la caramba
la señora doña piangua.*

*Para bailar una juga
la tía tortuga,
y la guabina no la como
porque sube loma.*

*Este era la vieja estera
chiquitica y embustera,
escondía los chicharrones
en medio de las polleras.*

El gallinazo no tenía la cabeza así pelada como la tiene ahora, sino lo que pasó fue lo siguiente:

El gallinazo vivía cerca de una hacienda y en esa hacienda había bastantes vacas. Cuando las vacas han comido bastante hierba se acuestan por ahí y empiezan a *remascar* lo que han comido en el día; algunas se quedan botadas y quietas como si estuvieran muertas.

Un buen día el gallinazo andaba bastante hambreado y buscando qué comer, pero no encontraba ningún animal muerto en el monte; entonces se asentó en la rama de un palo que estaba en medio de un potrero. Debajo de ese palo estaba una vaca acostada, *remascando* su comida, y estaba medio dormida como si estuviera muerta.

El gavilán estaba asentado encima de otro palo, capeando el ojo y viéndole todas las mojigangas en las que estaba el gallinazo, con ganas de picarle a la tía vaca.

El pájaro huevo arrastra'o, que estaba metido en un burusquero, durmiendo su medio día, también se estaba

dando cuenta que el gallinazo estaba con ganas de picarle su trasero a la vaca, pero creyendo que estaba era muerta.

Bueno, como el gallinazo estaba bien hambreado, no se fijó bien si la vaca estaba muerta o viva. Entonces se tiró al suelo y se vino brincando, brincando, hasta que llegó bien cerca de donde estaba la vaca.

Como la vaca estaba tirada en el suelo y tenía la cabeza canteada, estaba con el trasero brotado y bien colorado. Entonces el gallinazo, cuando tenía cerca todo ese montón de carne así botada en el suelo, brincaba para arriba, y abriendo las alas decía:

- Muerta, muerta, muerta está. Muerta, muerta está.

El gavilán que le estaba viendo todas sus mojigangas y sabía que la vaca estaba viva, le gritaba.

- Viiiiva, viiiiiva, viiiiiva está. Viiiiva, viiiiiva está.

El gallinazo como estaba que se moría del hambre, no le hacía caso al gavilán. Brincaba cada vez más cerca de la vaca; abría las alas, le aguaitaba el trasero a la vaca y brincaba más cerca diciendo:

- Muerta, muerta, muerta está. Muerta, muerta, muerta está.

Cuando el gallinazo estuvo bien cerca de la vaca abrió las alas e hizo como que ya le mandaba un picotazo a la vaca. Entonces el gavilán, que se daba cuenta que el gallinazo estaba en todas esas carreras, desde encima del palo le gritaba:

- Viiiiva, viiiiiva, viiiiiva está. Viiiiva, viiiva, viiiva está.

Pero como el gallinazo ya estaba con la mente turbada por la angurria de lo que estaba viendo, no le hacía caso a lo que el gavián le gritaba. Y continuaba diciendo:

- Muuerta, muerta, muerta está. Muerta, muerta, muerta está.

- Viiiiva, viiiva, viiiva está. Viiiiva, viiiva, viiiva, está.

Finalmente el gallinazo ya no esperó más, y no quiso oír lo que el gavián le decía.

Como estaba cerquita de la vaca, le metió el picotazo en el trasero.

Pero cuando le dio el picotazo, como la vaca estaba dormida, se le resbaló la cabeza para adentro del trasero de la vaca.

Cuando la vaca sintió ese chuzazo en su trasero, del brinco se levantó y apretó bien el trasero y salió a la carrera por medio potrero asustada del jurgón.

- Y brees, brees, brees, brees, brees, brees.

Con la carrera que pegó la vaca, el gallinazo no tuvo tiempo de nada.

Se quedó con la cabeza bien apretada dentro del trasero de la vaca, mientras ella iba a toda carrera por el potrero.

- Y brees, brees, brees, brees, brees, brees...

Cuando gallinazo se sintió con la cabeza apretada que no podía resollar, *caspaleteaba*, *pataleaba* y se jalaba con las patas, tratando de sacar la cabeza de donde la tenía metida, pero no podía.

Cuando la vaca sentía que el gallinazo jalaba para fuera la cabeza, creía que él le quería arrancar sus tripas, enton-

ces le apretaba más la cabeza a gallinazo mientras corría por el potrero.

- Y breess, breess, breess, breess, breess....

Y cuando la vaca sentía los jalones del gallinazo, apretaba más el trasero, mientras corría por el potrero, con el gallinazo colgado en el trasero.

- Y breess, breess, breess, breess...

El pájaro *huevo arrastrado*, que había estado viendo todo, cuando vio que el gallinazo estaba pasando trabajo dentro del trasero de la vaca, se subió en una rama y de allá le gritaba:

- ¡Por... por... por... porfia'ó, carajo! Por... por... por... porfia'ó carajo...

Mientras la vaca, muy asustada cuidando su trasero y sus tripas de los jalones del gallinazo, corría por medio potrero a toda *chapesca*.

- Breses, breess, breess, breess, breess, breess.....

Y don gallinazo, colgando del trasero de la vaca, con el pescuezo bien estirado de tantos sacudones y con la cabeza bien apretada, estaba que ya se ahogaba.

Y el pájaro huevo arrastrado, cuando veía al gallinazo colgando del trasero de la vaca, ya casi muerto sin poder respirar, le gritaba:

- ¡Por... por... por... porfia'ó, carajo! ¡Por... por... por... porfia'ó, carajo!

Entonces el gallinazo, ya casi muerto, con las ultimas fuerzas que le quedaban pegó un jalón y se soltó. Cayó por allí, medio muerto, pues no se podía ni parar.

Cuando el gallinazo se soltó del trasero de la vaca todas las plumas del pescuezo y de la cabeza se le quedaron adentro del trasero de la vaca.

Él salió pero ya fue con la cabeza sin plumas, completamente pelada. Desde ese momento quedó como es ahora. Todos sus descendientes entonces nacieron así con la cabeza pelada. Es por eso que también ahora el gallinazo, cuando va a comer, es como más malicioso, y cuando encuentra algún animal muerto, primero da vueltas y más vueltas y entonces dice:

Guus. . . , guus. . . "Primero al ojo que al culo".

*Contando, contando
se acabo mi cuento,
periquito sarmiento,
se lo llevó el viento.*

*Se metió por un churuquito
y salió por otro,
el que está oyendo
que se eche otro que sea mejor.*

*Que se habrá la tierra
y se vuelva a cerrar,
que de esta casa ajena
nadie se puede bajar.*

Informantes: Mamá Ursula y Hermógenes Rodríguez / 1.983.

C - Zn - 15.





EL HUEVO ARRASTRA'O

Sobre el cuento y la tradición

Este es un cuento sobre este pájaro que anda en las noches, y que aquí le conocemos como *buevo arrastra'o*. Los mayores también le llamaban *pájaro zugullo*.

Este pájaro *buevo arrastra'o* es un animal medio fregado y por eso los viejos lo tenían por animal de virtud. Aunque que es un pájaro medio *balamba*, él duerme casi todo el día. Si uno lo encuentra por el día, está echado en su nido durmiendo, pues pasa casi todo el tiempo allí. Muy raras veces se levanta de donde está echado. Es un pájaro que casi no le tiene miedo al cristiano.

Generalmente este pájaro sale a volar por las noches, sobre todo en las noches de luna llena, que aquí les llamamos las primeras noches de la menguante. El canto que tiene es un canto bastante desconsolado y medio

triste. A veces, en el silencio de la noche, a uno le da un poco de recelo escucharlo.

- Toy jodííííío, toy jodííííío, toy jodíííío. Toy jodííííío, toy jodíííío, toy jodíííío.

Entonces cuando él canta así, de por allá de los montes, otro pájaro o quien sabe quién será, le contesta:

- Huuee, huuee, huuee, huuee arrastraoooo. Huuee, huuee, huuee, huuee arrastraoooo.

Por eso algunos mayores decían que cuando él contesta que está jodido, es la luna que lo llama y le cobra la plata que él le debe a ella. Otros mayores dicen que cuando él contesta que está jodido, es porque el diablo lo está llamando. Parece que este pájaro tiene en el cuerpo una pluma que es del diablo y que vale bastante plata. Es por eso que algunos lo cogen para sacarle esa pluma y hacer riquezas. Entonces, como el diablo sabe que la gente busca esta pluma, cada mes en las noches de la menguante, lo llama para ver si tiene o no tiene la pluma.

Otra cosa que tiene este pájaro es que no es igual que otros pájaros del monte. Él no hace su nido en las ramas o en los huecos de los árboles, como lo hacen otros para poner los huevos; él hace su nido en el suelo y ahí pone los huevos. El vive y cría a sus hijos en la tierra.

Los mayores decían que este pájaro pone los huevos en la tierra porque con los huevos de este pájaro, hay gente que sabe hacer los pactos con el diablo, sobre todo, los que se hacen llamar familiares del diablo.

*Esta era la vieja estera
chiquitica y embustera,
escondía los chicharrones
en medio de las polleras.*

*Con el piquito ten, ten,
pica el tío jején, jen
con el piquito agudo, gudo
pica el tío zancudo, cudó.*

*Con el pico tosco, tosco
pica mi tío mosco, mosco,
con el pico llano, llano,
pica viejo gusano, sano.*

*Con el pico vano, vano
pica mi tío tábano, bano,
con el pico duro, duro
pica mi tío juro, juro.*

*Pongan la mazamorra
cabeza de mil argollas,
que por un mate motetea'o
se conversan mil historias.*

*Esta era la vieja estera
chiquitica y embustera,
escondía los chicharrones
en medio de las polleras.*

El Cuento

Aquí aparecen el pájaro *huevo arrastra'o*, la mamá luna, las noches de la menguante y otro espíritu del monte.

Resulta que como el *huevo arrastra'o* vive así echado en el suelo, un buen día él dijo que quería hacer su casa, porque ya no quería seguir criando a sus hijos tirados en el suelo. Una noche de luna llena, le dijo a la luna que le prestara una platica, para él hacer una casa. La luna, como sabía que él no tenía casa, le prestó la plata pero con la condición de que se la devolviera en la próxima venida que ella hiciera a la tierra.

Así lo hicieron y así quedaron. Cuando *el huevo arrastra'o* cogió esa plata y como él por el día casi no se levanta de su nido, no encontró a nadie que le trabajara su casa por las noches.

Después de un tiempo el *huevo arrastra'o* se gastó esa plata en otras cosas, y no hizo ninguna casa. Siguió viviendo tirado en su suelo y ya después hasta se olvidó del compromiso que tenía con la mamá luna.

Después de unos días cuando ya se fue la menguante y llegó la luna nueva, entonces el *zugullo*, temprano en la noche, se quedaba metido en su nido y no salía para no encontrarse con la luna.

Pero después, cuando llegó otra vez la menguante, el *huevo arrastrado* tuvo que salir del nido para hacer sus diligencias, porque él las hace en las noches. Allí se encontró con la mamá luna que venía saliendo. Cuando el

pájaro vio a la luna se quedó aplastado en el suelo, hecho una hojarasca en el nido, escondiéndose de la luna. Pero la luna ya lo había visto y comenzó a reclamarle su plata.

Pero el pájaro ya se había gastado esa plata y no tenía cómo pagarle a la luna. Desde ahí es que todas las noches de luna, ella le cobra su plata y le grita cuando lo ve:

- Hueee, hueee, hueee, hueee, huevo, arrastraooo.
Hueee, hueee, hueee, hueee, huevo, arrastraooo.

Entonces, como él ya no tiene esa plata para pagarle a la luna, de donde está metido siempre le contesta:

- ...'toy jodiiiido, ...'toy jodiiiido, ...'toy jodiiiido.
... 'toy jodiiiido, ... 'toy jodiiiido, ... 'toy jodiiiido.

Y enseguida corre a esconderse en alguno mogote del monte antes que la mamá luna lo vea. Pero la luna siempre lo alcanza a ver con su luz y le pega el grito:

- Hue, hueeee, huuee, hueee, huevo, arrastraooo.
Hueee, hueee, hueee, hueee, huevo, arrastraooo.

Y él, de donde está metido, otra vez le contesta desconsolado a la luna.

... 'toy jodiiiido, ... 'toy jodiiiido, ... 'toy jodiiiido,
... 'toy jodiiiido...

Desde ese momento el pájaro huevo-arrastrado quedó sin casa donde poner los huevos; y es por eso los pone en el suelo, y la gente lo llama así. También desde ahí se sabe que este pájaro solo sale a volar después de la media noche escondiéndose de la mamá luna que le cobra su plata.

CUENTOS DE LA CREACION

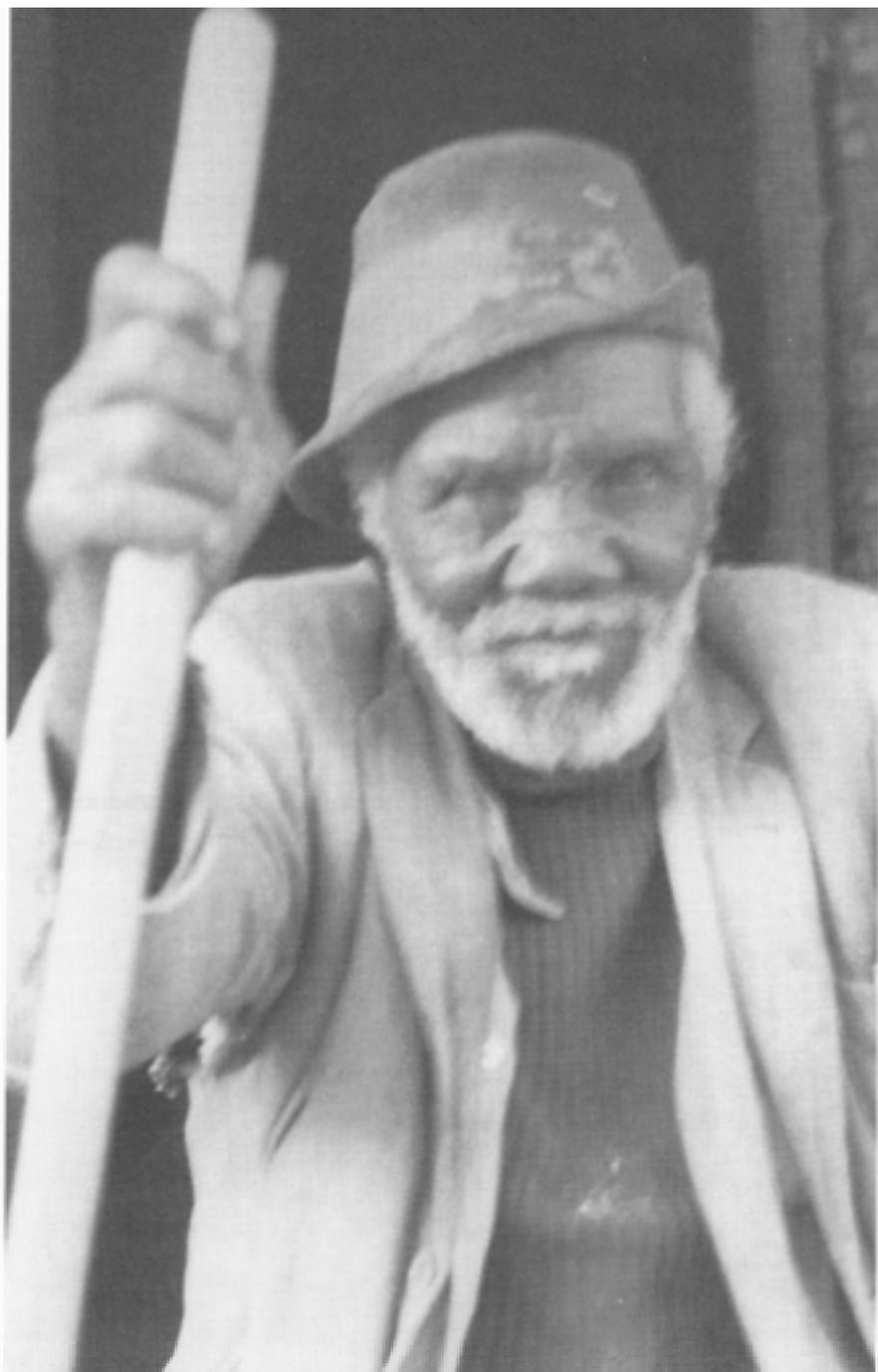
*Contando, contando
se acabó mi cuento,
periquito sarmiento
se lo llevó el viento.*

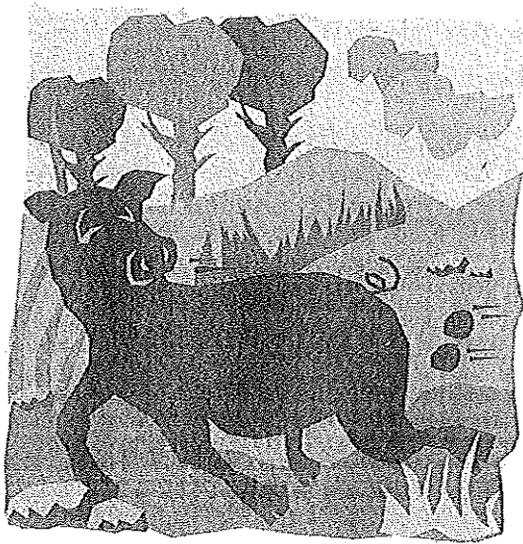
*Se metió por un churuquito
y salió por otro,
y el que está oyendo
que se eche otro mejor.*

*Que se abra la tierra
y se vuelva a cerrar,
que miles de cuentos
les queremos echar.*

Informante: Santiago Quiñónez / 1.983.

C - Zn - 15.





LOS COMPAÑEROS DEL PUERCO

Sobre los cuentos y la tradición

Todos estas historias de los animales y de las andanzas del tío conejo con el tío tigre son cuentos de los mayores, que los contaban sobre todo en las noches. Los cuentos de ahora son los mismos de los viejos; lo que sucede es que cada uno, según su memoria, le saca o le pone más cosas de lo que se conoce.

Ahora ya casi no hay gente que sepa echar cuentos como manda la ley; antes algunos viejos eran afamados para esto de echar cuentos. En ese tiempo se viajaba mucho por todos estos ríos y por todas estas playas, entonces cuando uno viajaba le tocaba quedarse de posada en las casas de los familiares. A veces, cuando uno llegaba a una casa ajena que no era de parientes, y le tocaba quedarse

algunos días en una posada, el que sabía echar estos cuentos, los echaba como una forma de agradecer la posada.

Yo me acuerdo que cuando llegaba un viajador a la casa de uno y sabía echar cuentos que eran bonitos, uno le rogaba que se quedara| unos días más en la casa, porque escuchar los cuentos era como una diversión que el viajante traía al caserío. Cuando esa persona ya se iba, el que tenía buena memoria decía: *voy a contar el cuento que echó tal fulano la otra noche*. Y así ese cuento ya se quedaba en el pueblo, porque varios se lo aprendían.

Ahora en este tiempo es que todo está cambiado. Las cosas que enseñan los mayores parecen como que no tiene importancia para los muchachos.

Estos cuentos ya casi no se los escucha en los pueblos, y además, los mayores que eran buenos echadores de cuentos ya se están muriendo.

Sobre el personaje.

Este cuento del puerco yo creo que es cierto, porque la verdad es que el puerco es un animal bien necio y bruto. Donde mete la trompa, por ahí quiere meter todo el cuerpo aunque no entre.

Y esto de cómo él tiene las bolsas, así como dice el cuento, tiene una razón de ser. Creo que el puerco es el único animal que yo conozco que carga las bolsas pegadas al trasero; los demás tienen sus bolsas colgadas por debajo como las tienen los cristianos; pero en el caso del puerco no es así, y creo que es por lo que explica este cuento.

La redondilla

*Santande ' se jué al Magué
y trajo la yerba del buen querer,
a los viejos les dio a oler
y a los mozos a comprender,
para que cuando contaran un ejemplo
lo contaran por donde es.*

*Esta era la vieja estera
chiquitica y embustera,
que escondía los chicharrones
debajo de las polleras.*

*Con el pico tan
pica el tembán,
con el pico agudo
pica el zancudo,
con el pico tosco
pica el mosco.*

*Para un currula'o
el venado,
para un grito
Benedito,
para una loma
la paloma,*

*para una juga
la tortuga.*

*Para caminar por el plan
el caimán,
para caminar por encima
la corvina.*

*Todo mi esperanza
mi palito de trampa,
todo mi albelí
mi coco 'e lombriz,
todo mi consuelo
mi vara de anzuelo.*

*Aquí te clavo esta estaca
para que amarres tu vaca.
¡Qué estaca ni qué barraca!
rabadilla de puerca flaca.*

El Cuento

Los animales machos del monte, en un principio, no tenían las bolsas. Un buen día todos los animales machos del monte se reunieron y le dijeron a Nuestro Señor que les pusiera una bolsas, como las que tenía el hombre.

Nuestro Señor les dijo que estaba bien lo que pedían, que vinieran no más al otro día para ponerles a cada uno sus bolsas, de acuerdo a su tamaño.

Al otro día bien temprano Nuestro Señor salió a conseguir la carne y todos ajuares que iba a necesitar para ponerles las bolsas a los animales.

Todos los animales del monte se reunieron, y bien de mañanita ya estuvieron ahí donde Nuestro Señor, para que les pusiera lo que les había ofrecido.

Nuestro Señor les dijo que se pusieran en fila para irles poniendo a cada uno su bolsa, y los animales así lo hicieron, uno detrás del otro.

Nuestro Señor les iba poniendo las bolsas, a cada uno según el tamaño del cuerpo. A los que eran de cuerpo chiquito les tocaba bolsas chiquitas; a los que eran de cuerpo grande, les ponía bolsas grandes, y a los que eran de cuerpo mediano, así mismo su bolsa mediana.

En ese ajetreo Nuestro Señor trabajó todito el día y todos los animales salieron contentos con sus bolsas. Nadie quedó inconforme.

Ya al final del día, solo faltaban el toro y el puerco. Cuando llegó la hora de ponerle las bolsas al toro, como era un animal bien grande, entonces Nuestro Señor así mismo le puso unas bolsas bien grandes y que le colgaban. Cuando el toro se las vio, se las pesó y se fue contento con sus bolsas.

Cuando le llegó la hora de ponerle las bolsas al puerco, Nuestro Señor le quedó viendo de arriba abajo, y así mismo cortó un pedazo de carne con pellejo, para ponerle las bolsas según el tamaño del cuerpo que tenía el puerco.

Cuando Nuestro Señor cortó el pedazo de carne, el puerco se quedó viendo el pedazo de carne que Nuestro Señor tenía en la mano y dijo:

- ¡Nuestro Señor! ¿Y ese pedacito, ese *niñín* de bolsa que ha cortado pa' quién es?

- Para ti, pues, puerco. Yo a todos les he puesto según el tamaño de su cuerpo, y esto es lo que te corresponde a ti. Así que, párate ahí para ponerte tus bolsas.

- ¡Vea, Nuestro Señor! A mi, póngame mis bolsas grandes, como se las puso al toro; quiero que sean tan grandes como las del toro para que me cuelguen.

Entonces Nuestro Señor lo quedó mirando otra vez, de arriba hacia bajo, midiéndolo bien con la vista. Viéndole la ambición del puerco que quería tener más de lo que su ley permitía, le dijo:

- Pero puerco, si yo te pongo unas bolsas como las del toro, tú que eres bajito no vas a poder caminar, pues las bolsas te van a quedar arrastrando. Así que solo te voy a poner unas medianas.

- No, Señor, yo quiero mis bolsas grandes como las del toro, yo veré como camino, pero esas bolsas así chiquitas, que usted me quiere poner, no las quiero.

Pero como el puerco es muy necio seguía porfiando, porque donde mete la trompa, aunque le este yendo mal, él por ahí quiere seguir para adelante y nadie lo hace cambiar de idea. Él quería sus bolsas grandes que le colgaran hasta el suelo.

Nuestro Señor, que estaba cansado de haber trabajado

todito el día, le dijo:

- ¡Pero puerco! Deja esa necedad y déjate poner tus bolsas que yo sé lo que cada uno necesita. ¡No seas necio, puerco!

- No, Señor, yo eso así chiquito no lo quiero. Si son grandes como las del toro sí las quiero, pero si son chiquitas, prefiero irme sin bolsas.

Pero ya Nuestro Señor tenía en la mano el pedazo de carne cortado que le correspondía al puerco; tampoco podía dejar a un animal macho sin sus bolsas. Así que ya medio bravo, le dijo:

- ¡Ve puerco! Déjate de cosas y ven para ponerte tus bolsas, que ya estoy cansado de estar aquí esperando.

- ¡No! Si no son grandes así como las del toro, yo ya dije que no quiero nada; en ese caso yo me quedo así no más sin las tales bolsas.

- ¡No estás oyendo, puerco! No te puedo poner las bolsas tan grandes porque después vas a estar arrastrándolas por el suelo y no vas a poder ni caminar bien.

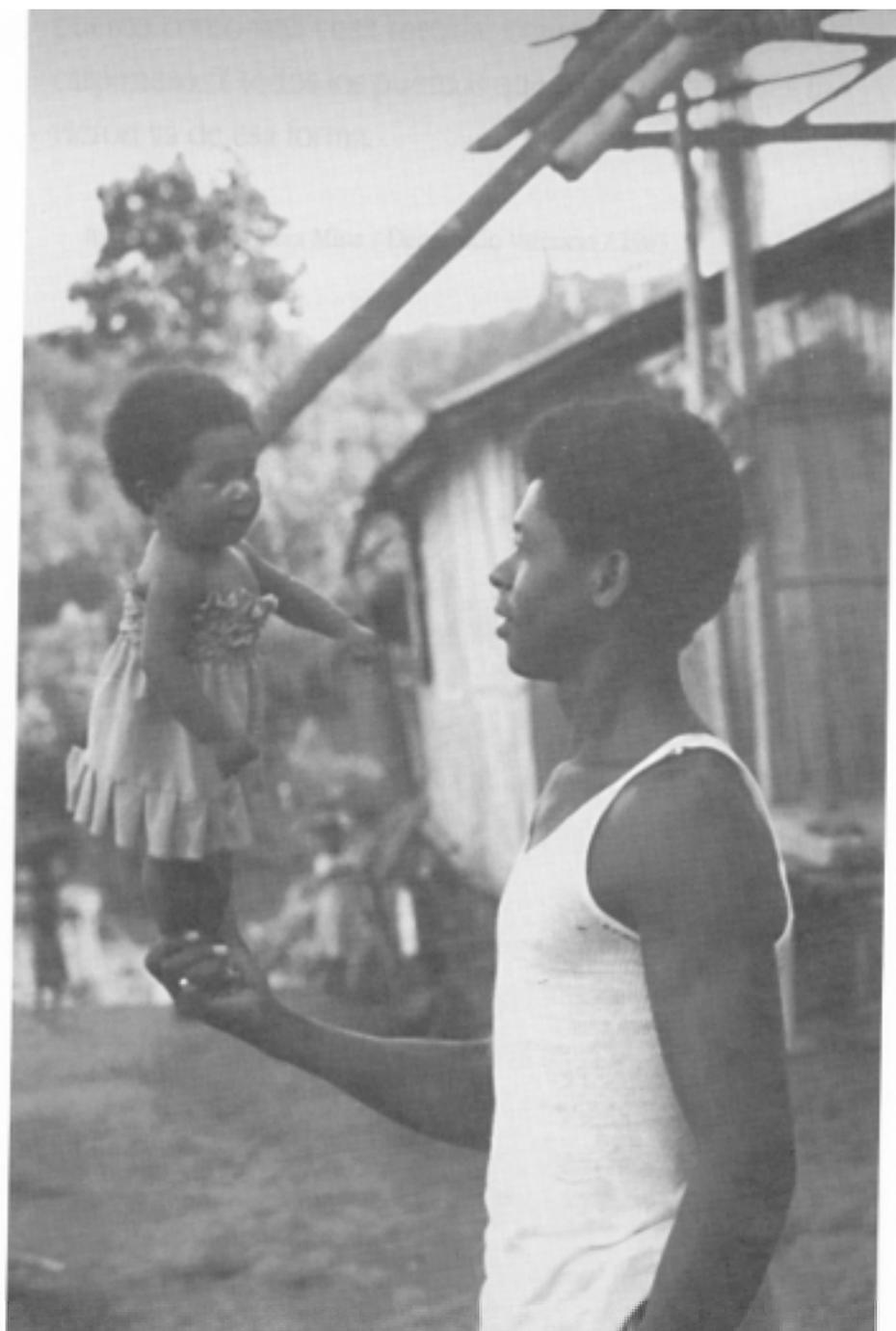
Cuando el puerco vio que de veras Nuestro Señor no le iba a poner las bolsas como él quería, viró el trasero para irse resignado sin sus bolsas hacia el monte. Nuestro Señor, como ya tenía las bolsas en la mano, se las lanzó apuntando hacia el trasero del puerco que se iba meneando y *junjuniando*.

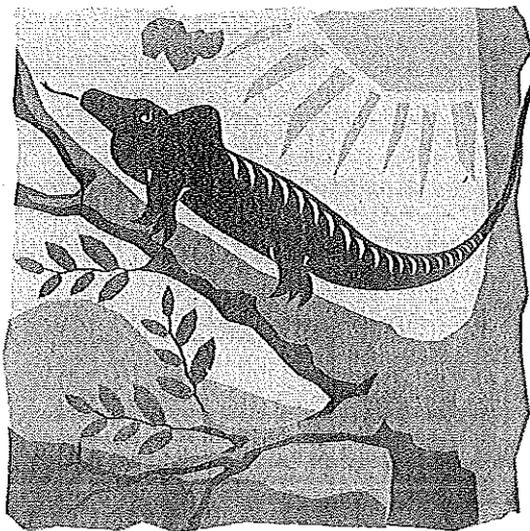
Allí llegaron esas bolsas y... *ipiiiaaass!*, se le pegaron atrás, casi en el trasero. Y desde ahí fue que el puerco quedó como es, con las bolsas pegadas atrás, como una

plancha. Desde ahí también es que quedó el viril del puerco como una cosa torcida, como un *virabarquí* de carpintero. Y todos los puercos que nacieron después tuvieron ya de esa forma.

Informante: Melania Mina / Deovigildo Valencia / 1983.

C - Zn - 15.





NACER PARA MORIR

Sobre el cuento y la tradición

Este cuento parece que viene desde los tiempos cuando Nuestro Señor recién creó este mundo. Parece que en ese tiempo todavía no se conocía la muerte.

Según lo que contaban los viejos, antes de que pase lo que dice este cuento, parece que cuando algún cristiano o algún animal se moría, después de un tiempo revivía otra vez y seguía viviendo.

Los mayores decían que esto era así porque en el principio del mundo la gente era poquita. Para que el mundo creciera Nuestro Señor hizo eso de que la gente cuando moría, después de un tiempo revivía otra vez.

Pero parece que ya después cuando el mundo se llenó de gente, Nuestro Señor se dio cuenta que esto no era muy bueno y quiso ponerle acomodado a la mucha gente.

Ahí fue que le preguntó al *píande*, cómo tenía que dejar esto de la muerte para las criaturas del mundo.

Y en verdad que así mismo era antes, la gente casi no moría. Los viejos vivían tiempos más largos que hoy, y también la muerte casi no venía tan seguido por aquí. Por eso, cuando una persona se moría era como una gran novedad y toda la gente salía de su casa para acompañar al muerto.

La verdad es que los viejos nos damos cuenta que cada día que pasa, la gente es más débil y se muere más. Yo me acuerdo que antes en estos ríos la gente vivía cientos de años y los viejos solo se morían porque estaban cansados de tanto vivir. Pero ahora la gente se muere por nada.

También ahora están llegando a estos ríos muchas enfermedades que antes no se las conocía y ahora están matando gente. Toda enfermedad que es dejada por Nuestro Señor tenía su remedio, y si había un remedio, uno lo conocía.

Sobre el personaje

Según lo que cuentan los mayores este animal, que se llama *píande*, fue el que tuvo la culpa de que la muerte se quedara en este mundo.

El *píande* es un animal medio misterioso; es el único animal de cuatro patas que vive en la tierra, que camina tranquilo por encima del agua y no se hunde.

Yo me acuerdo que los mayores cuando querían que un muchacho aprendiera a nadar desde chiquito, mata-

ban un píande, de esos bien criados, y le daban a comer al muchacho la carne sancochada de este animal, para que aprenda a nadar. Esto que le cuento es la verdad, porque si sé que todos los animales del monte tienen su misterio. Hay algunos que tienen más misterio que otros.

*Esta era la vieja estera
chiquitica y embustera,
escondía los chicharrones
en medio de las polleras.*

*Al pasar por una sequía
se quebró la zanca un viejo,
el mismo se la compuso
me gusta el que no es pendejo.*

*Esta era la vieja estera
chiquitica y embustera,
escondía los chicharrones
en medio de las polleras.*

*Te tomaría aunque me mates
mi chocolate,
nunca me olvido de voz
mi plato de arroz.*

*Siempre te tengo presente
mi trago de aguardiente,
para tocar el bandolín
mi tío el guatín,
para subir con su maletita
mi tía la ardita.*

*Esta era la vieja estera
chiquitica y embustera
escondía los chicharrones
en medio de las polleras.*

En este cuento aparecen Nuestro Señor Jesucristo, la vida, el píande y Doña Isabel, la muerte.

Parece que en el tiempo de antes, la ley era que se moría para revivir, o sea, que el que por alguna cosa se moría, después de un tiempo revivía otra vez. Pero como al principio Nuestro Señor andaba acomodando las cosas de este mundo, él quería también saber cómo sería mejor dejar las cosas de la muerte. Para eso andaba caminando y preguntando a los animales, qué sería lo más conveniente para el mundo: si dejar que la gente “naciera para morir”, o dejar que la gente “muriera para revivir”.

Mientras andaba pensando, Nuestro Señor se fue a la orilla para tomar agua, y a llí se encontró con el píande que estaba subido en una rama meneando la cabeza de un lado para otro, con ganas de pasarse al otro lado del río. Entonces Nuestro Señor le dijo:

¡Píande! Tú que eres animal de la tierra, y que tienes la virtud de caminar por encima del agua sin hundirte, dime qué crees que sería lo mejor para este mundo y para todas las criaturas que allí viven. ¿Dejar que uno muera para revivir, o dejar que uno muera para nunca más revivir?

Entonces el píande se quedó oyendo y meneando la cabeza de un lado para otro, subiéndola y bajándola y capeando los ojos. Y luego le contestó:

- Hummmmm... Yo creo que lo mejor para este mundo sería que el que se muere una vez ya no reviva nunca más en esta vida.

- ¡Píande! ¿Tú estas seguro que así como tu dices, sería mejor dejar las cosas de la muerte?

- Sí, Nuestro Señor. Es mejor que el que muere ya no reviva más. “Nacer para morir”, esa tiene que ser la ley para el que tiene la vida.

- ¡Píande, piénsalo bien! ¿Estás seguro que así quieres que sean las cosas? Después no se podrá pedir que esas cosas cambien.

- No, Nuestro Señor. Deje no más que sea “morir para nunca mas revivir”. Porque eso de andar muriendo y después reviviendo otra vez es *mucha pendejada*.

- Bueno pues, píande, si así tú lo quieres, así tendré que dejar las cosas. Tú llevarás esa carga.

Como Nuestro Señor siempre respetaba la primera palabra, así como lo había dicho el píande, así quedaron las cosas. Enseguida Nuestro Señor mandó regar la noticia

por todo el mundo: desde ese momento en adelante la ley sería morir para nunca mas revivir.

Pero como el píande tenía toda su familia viva y no conocía lo que es el dolor de tener un muerto, resulta que a los pocos días que Nuestro Señor dejó esta ley, al píande se le murió la mamá. Cuando le llegó la noticia enseguida salió para donde vivía la mamá. Después de que la vio muerta y tendida sobre una mesa, la gente lloraba y gritaba de la pena.

- ¡Aaaay, se murió mi tía! Nunca más la vamos a ver trabajando en el colino, porque se fue para nunca más regresar.

- ¡Aaaay, se murió mi hermana querida! Nunca más la vamos a ver en la casa. Se fue para nunca más regresar.

Cuando el píande vio que todo el mundo gritaba y se lamentaba por el dolor de la muerte, pegó la carrera para donde vivía Nuestro Señor y cuando llegó pegó el grito:

- Ay Nuestro Señor, esto de la muerte de una madre es cosa muy dura, mejor sería que la gente muera y después reviva otra vez.

Nuestro Señor dejó ese rato botados los oficios que estaba haciendo, y se acercó al píande que gritaba y lloraba por la muerte de la mamá.

- Píande. Yo te pregunté cómo querías que quedaran las cosas de la muerte, y tú me dijiste que lo mejor era “morir para nunca mas revivir”. Ya no se puede cambiar la palabra.

- Aaaayyyy, Nuestro Señor, que ésta sea la última vez de morir para revivir.

- No, píande. Lo que quedó así, quedará así y ya no se puede cambiar nunca más en la vida: “todos tenemos que morir algún día”.

El pobre píande tuvo que pasar su dolor y enterrar no más a su mamá, porque ya no hubo *componte* para esto de la muerte.

¹ Desde ahí quedó esto de la muerte, que es morir para nunca revivir. Pero todo fue culpa del píande, por hablar de lo que él no había sentido. Por eso él ahora es un animal que no tiene paz con nadie y desde ese día quedó así. Siempre anda como asustado, porque lo que hizo fue bastante malo para todas las criaturas de este mundo. También es por eso que el píande casi no sale de las orillas de los ríos y se pasa todito el día aguaitando de un lado para otro. Cuando ve a alguien él sale a la carrera como loco; y si es de pasarse de un lado a otro de un río por encima del agua, él lo hace con semejante carrera que lleva. Pero todo esto que él hace es por el miedo que le tiene a los cristianos; parece que tiene miedo que le hagan alguna cosa. Dicen que también él anda así a la carrera porque no quiere que la muerte lo alcance. De todas maneras, cuando ya le toca su hora de morir, el píande se muere no más. E incluso cuando está bien criado, alguna gente hasta “se lo come por remedio”.

*Contando contando
se acabó mi cuento,
pajarito sarmiento
se lo llevó el viento.
Se metió por un churuquito
y salió por otro,
y el que está oyendo
que se eche otro que sea mejor.*

*Porque de tanto escuchar
se tiene tiempo a pensar,
mientras que de tanto decir
también se aprende a mentir.*

Informante: Santiago Quiñones / 1.983.

C - Zn - 53

SOBRE EL LEXICO PARA LOS CUENTOS DE LA CREACION

Todas las deformaciones lingüísticas y fonéticas que fueron expresadas en las narraciones orales, han sido respetadas y por lo tanto transcritas en los textos escritos de la manera más fiel que hemos podido. Hemos tratado así de guardar un máximo de autenticidad en las formas como estos cuentos nos fueron narrados por los guardianes de la tradición.

Los únicos cambios que hemos hecho son aquellas donde el texto oral por algún recurso literario de la narración oral se tornaba demasiado repetitivo, dificultando de alguna manera la comprensión de la narración.

Para facilitar la comprensión de los que no son de esta región, hemos querido agregar un léxico de los términos que podríamos llamar modismos regionales. El léxico corresponde a lo que podríamos llamar “el habla” de los pueblos negros que viven en la Gran Comarca territorial del norte de Esmeraldas, donde estos cuentos fueron recopilados.

ALGUNAS ALTERACIONES FONÉTICAS

- La **-r-** débil o ausente, dentro de ciertas palabras:
Ej. Pa 'a que ya no moleste mas...
- Elipsión de la **-r-** final, en muchos verbos:
Ej. Aquí hemos venido es a baila ' ...
- Elipsión de la **-d-** dentro de ciertas palabras:
Ej. A mi me han da ' o...
- Elipsión de la **-s-** final, lo que hace difícil saber si se refiere al singular o al plural:
Ej. Los cristiano ' no tenían la...
- Transformación de **-J-** en **-f-**, y vice - versa:
Ej. La juama = la fama. Don fan = Juan. Jue = fue.
- Transformación de la **-b-** en **-g-**.
Ej. Aguelita = abuelita. Aguelo = abuelo.

Además todos estos cuentos contienen muchos formulas o motivos de acción, que son recursos propios de la literatura oral, de los cuentos de origen africanos.

Es muy frecuente que el cuentista incluya en la narración de los cuentos algunos *refranes* que sirven para dar por entendida una determinada situación o hecho que se supone es de conocimiento general del grupo.

Todos estos *refranes* los hemos respetado como parte de las narraciones y para reconocerlos los hemos puesto en letras cursiva.

“Como que, no era con ella”.

“Eso era en el tiempo en que se amarraba perros con longaniza”.

VOCABULARIO

A

Aliblancas: Tipo de avispa.

Aplanada: En el fondo del agua, que esta quieta.

Achicar: Botar lejos, lanzar. En el habla de los marinero, sacar el agua de una embarcación.

Aguaitar: Vigilar, espiar, mirar.

Ajigararce: Motivarse, animarse, hacer un esfuerzo.

Alpargatas: Tipo de avispas muy agresivas.

Armar: Formar, organizar. Armar una fiesta.

Arremedar: Remedar, repetir algo en forma de burla.

B

Baja, la: La parte mas baja de las mareas.

Bajitada: Tierras bajas, humedal, terreno laguna.

Balamba: Dejado, poco serio, persona sin mucha importancia.

Blanquear: Sacar de su lugar, quitar algo de un golpe.

Bombita: Un instrumento musical

Burundundun, a lo: De cualquier manera, sin orden.

Burusqueros: Matorrales, maleza.

Brincó, y: Acción de hacer algo.

C

Cantear: Voltear, torcer, poner algo de un costado.

Caspaletear: Sacudirse, mover las aletas, o las alas.

Componer: Arreglar la carne de un animal.

Congolon: Congola grande, cachimba grande, pipa

Cosa, la: Organó sexual femenino,

Cristiano, el: Persona, ser humano.

Ch.

Chandar: En el habla de los pescadores. Caminar en aguas no muy profunda. Meter la mano en la comida.

Chamba: charco, laguna

Chapesca: A la carrera

Chiripa, de: Por casualidad, muy pocas veces, lo que no es frecuente.

Chimbilaco: Un tipo de murciélago,

D.

Doña Bella: Excremento humano

Decime: Dime, respóndeme, contéstame.

De tiempo: De los animales hembras, que están en celo.

Diligencias: Actividad para buscar el sustento, trampas.

E.

Engandujarse: Adornarse, ponerse lujos o muchas joyas.

Engargantar : Sujetar, enredarse en un conflicto, unir dos cosas.

Entazinado: Enroscado, en forma de una taza,

Enchuruscada: Recogida, arrugada.

H.

Huevo arrastra'o: Tipo de ave nocturna.

J.

Júga, la: Son, baile tradicional de la marimba, tonada de marimba.

Juajina: Ajetro, movimientos rápidos, acción.

Jalar: Acción de coger algo, agarrar un objeto.

Juan del monte: Aguardiente, destilado en el monte.

Jua, juaris : No hemos encontrado ningún significado.

Junjuniando: Refunfuñando, protestando,

L

Lavaza: Sopa hecha con agua y las sobras de la comida.

Lenguada: Lenguado, tipo de pescado.

Levantar: En el lenguaje de los cazadores: Sacar un animal de su madriguera.

Lempo: Pedazo grande, trozo de algo.

M.

Mangue, mague: Posible ciudad de los cuentos, mas antiguos.

Mamahú: El más grande, el más fuerte.

Mogote: Conjunto de arbustos.

Mortalitos: Completos, un tiempo exacto, en el tiempo justo.

Ñ

Ñarrita: Pedacito, algo muy pequeño.

Ñiñiñin: La parte mas pequeña de un todo, pedazo muy pequeño.

P

Plan, el: Fondo de algo, lecho marino, o de un río.

Pamba: Plana, chata, aplastada.

Panda: Tipo de comida.

Petaca: Tipo de canasto, para guardar la ropa.

Pinchar: Probar algo con un dedo, o con otra cosa de comer.

Píande: Tipo de lagarto que vive cerca de los ríos.

Posta: Emisario, el que lleva un mensaje.

Punta: Manada de animales salvajes.

Puntero: El boga que esta en la parte delantera de la canoa.

Pasada: Lugar por donde se cruza un río, bocana del mar.

V

Virabarquin: Herramienta para carpintería.

Virtud: Don especial con el que nacen algunos niños,

Virotiada: Torcida, ladeada, virada.

T

Tarros: Articulación.

Tembán: Tipo de hormiga.

R.

Rumagear : Aparecer, hacer presencia en un lugar.

Rancho: Pequeña casa que se hace en las canoas para los viajes largos.

S.

Surgidero: Puerto, lugar donde sale un animal de agua,

Sol medio día: A la luz del día, tarde en el día.

O.

Ojón: Asustado, preocupado.

G.

Gualgaro: Pájaro del bosque que camina muy rápido.

Guabina: Pez muy pequeño que vive en las lagunas.

Zaratano: Jaspeado.

**COMARCA TERRITORIAL
DEL NORTE DE ESMERALDAS**

FEDARPOM / SL "Federación de Artesanos
Afro-ecuatorianos Recolectores de
Productos del Manglar"

